

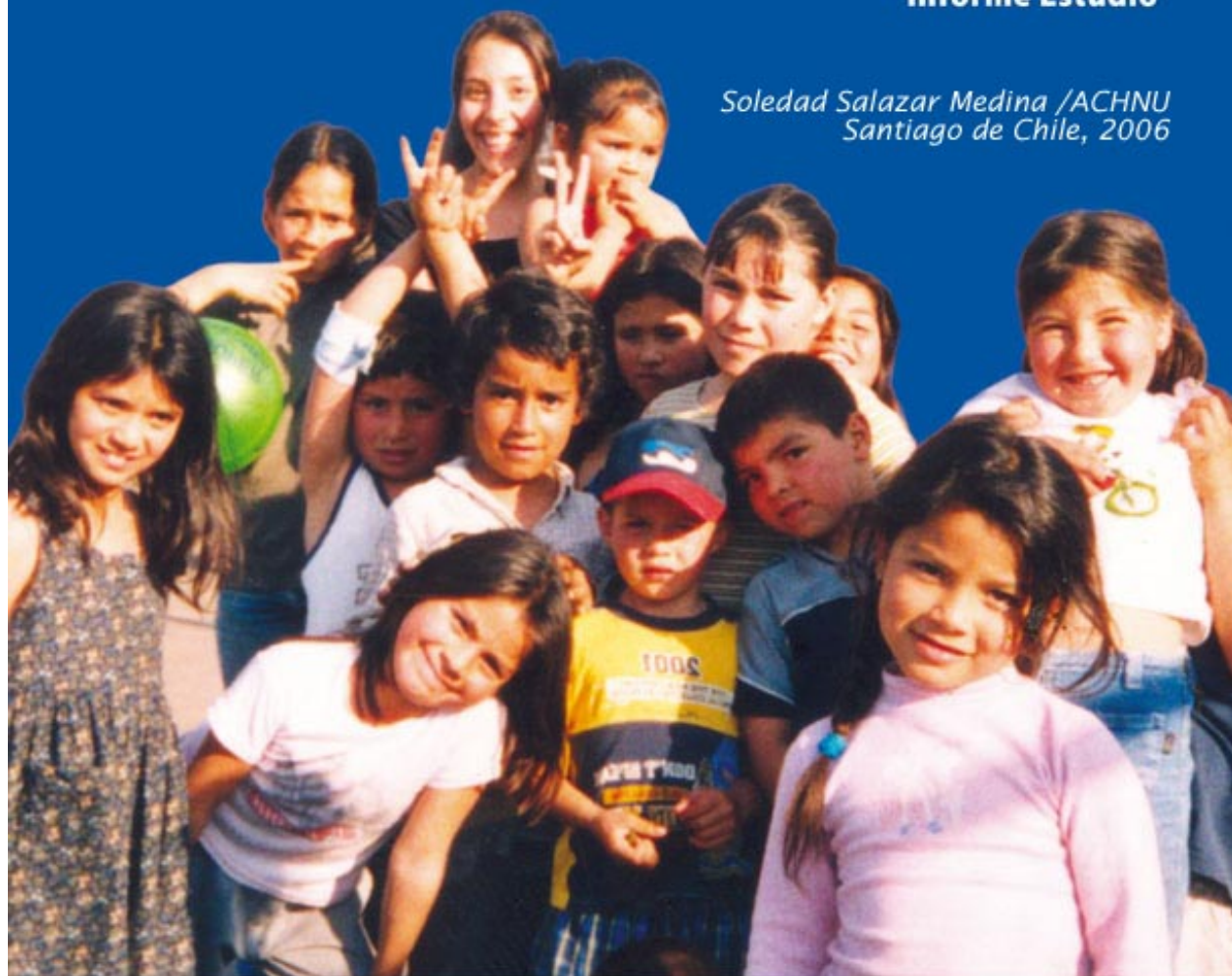


Protegiendo los derechos del niño

Estilos de crianza y cuidado infantil en Santiago de Chile
Algunas reflexiones para comprender la violencia educativa en la familia

Informe Estudio

*Soledad Salazar Medina /ACHNU
Santiago de Chile, 2006*



INDICE

Presentación	4
Introducción	5
PRIMERA PARTE	7
DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL ESTUDIO.....	7
FAMILIA Y SOCIALIZACIÓN	8
LOS ESTILOS DE CRIANZA	9
CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN DIFERENCIADA POR GÉNERO.....	11
HISTORIA DE LA VIOLENCIA HACIA LA INFANCIA.....	12
ANTECEDENTES SOBRE LOS MALOS TRATOS HACIA LA INFANCIA EN CHILE....	13
FAMILIA, CRIANZA Y VIOLENCIA.....	14
LOS CASTIGOS CORPORALES.....	15
MODELO ECOLÓGICO DEL MALTRATO.....	16
SEGUNDA PARTE	18
MARCO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO	18
DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN.....	19
CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DE CAMPO	20
TRABAJO DE CAMPO	23
TERCERA PARTE	24
ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL ESTUDIO.....	24
I. REPRESENTACIONES EN TORNO A LA INFANCIA	25
CONCEPTO DE NIÑEZ: EXPECTATIVAS, DEBERES, DERECHOS.....	25
SER NIÑO Y SER NIÑA	28
JERARQUÍAS AL INTERIOR DE LA FAMILIA	29
II. MODELOS DE CRIANZA Y CUIDADO DE LOS HIJOS E HIJAS	32
CULTURA DE REFERENCIA: RELATOS DE INFANCIAS PASADAS Y	
PATERNIDADES ACTUALES.....	32
¿AUTORITARIOS, AUTORITATIVOS O PERMISIVOS?	36
ACCESO A REDES DE APOYO E INFORMACIÓN SOBRE LA CRIANZA DE LOS	
HIJOS E HIJAS Y DE SU DESARROLLO SOCIO AFECTIVO.....	39
CRIANZA Y GÉNERO: LOS ROLES DE PADRES Y MADRES	40
¿MATERNIDAD V/S PATERNIDAD?.....	40
TRANSFORMACIONES DE LOS ROLES MATERNOS Y PATERNOS	42
III. LOS CONFLICTOS AL INTERIOR DE LAS FAMILIAS Y MALOS TRATOS HACIA	
LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS	45
LA VIOLENCIA EXPERIMENTADA EN LA FAMILIA DE ORIGEN.....	45
VIOLENCIA E INFLUENCIAS DEL CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL	47
POBREZA, ESTRÉS PARENTAL Y VIOLENCIA	47
RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS PADRES-HIJOS.....	49
ESTRATEGIAS Y PRINCIPIOS QUE INCIDEN EN LA RESOLUCIÓN DE	
CONFLICTOS AL INTERIOR DE LAS FAMILIAS	59

INSTALACIÓN DE UN DISCURSO SOBRE LA PROHIBICIÓN DE LA VIOLENCIA HACIA LOS NIÑOS Y NIÑAS	61
TABLAS RESUMEN-TENDENCIAS DE LAS RESPUESTAS	63
CUARTA PARTE.....	65
SITUACIONES DE LA VIDA COTIDIANA.....	65
UNA FAMILIA EN CERRO NAVIA	66
Tarde dominical con la familia completa en la casa, 13 noviembre 2005	66
Jueves feriado con la familia casi completa en la casa, 8 diciembre 2005	66
Tarde de sábado, 17 diciembre 2005.....	67
Tarde dominical, 8 enero 2006.....	68
Tarde dominical, 12 de marzo.....	68
UNA FAMILIA DE PEÑALOLÉN.....	69
Tarde de sábado en un asado familiar, 21 enero 2006	69
DE PASO POR UN CONSULTORIO EN PUDAHUEL.....	70
Sala de espera del consultorio, 21 diciembre 2005	70
Sala de espera, 06 enero 2006	71
DE PASO POR EL CENTRO COMERCIAL PLAZA VESPUCIO.....	72
13 Noviembre 2005	72
QUINTA PARTE	73
CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES	73
CONCLUSIONES	74
DIMENSIÓN INDIVIDUAL.....	74
DIMENSIÓN SOCIAL	75
DIMENSIÓN SIMBÓLICO-CULTURAL.....	77
CONSIDERACIONES FINALES	79
PROPUESTAS DE ACCIÓN.....	81
BIBLIOGRAFÍA.....	83
ANEXOS.....	85
PAUTA PRELIMINAR ENTREVISTA ADULTOS.....	86
FICHA TIPO REGISTRO DE OBSERVACIONES	87

Presentación

El primer hallazgo de la presente investigación aparece, sin esperarlo, mucho antes de comenzar con el trabajo de campo, de la lectura del material obtenido o de toda forma de informe y análisis. A medida que mis conocidos me preguntaban sobre qué hacía actualmente y yo les comentaba acerca del tema del presente informe de investigación fui dándome cuenta, no sin mayor sorpresa, que el tema genera cierta –y en ocasiones bastante- incomodidad en las personas.

En primer lugar están los que me han dicho “que duro” “que tema más terrible”. Luego los que me han dicho “supongo que no estarás pensando en estudiarme a mi” o “es complicado estudiar eso... finalmente uno no se puede inmiscuir en la vida privada de las personas”. Estos comentarios dan cuenta de la fuerte presencia del fenómeno, de su arraigo en el comportamiento de los sujetos y las comunidades. Nos habla de que la violencia hacia los niños y niñas probablemente se ejerce en diferentes circuitos de nuestras vidas: de amistad, profesionales, familiares, barriales, etc. Pero también de que el tema es percibido como algo que, pese a su ejercicio, es condenable, no decible, y por lo tanto, difícilmente resuelto en el fuero interno.

El susto o temor a ser develado en los aspectos más íntimos y complicados del diario vivir se dejó entrever y constituye el punto de partida de este informe.

Introducción

Presentamos a continuación el informe final del estudio “Estilos de crianza y cuidado infantil en Santiago de Chile. Algunas reflexiones para comprender la violencia educativa parental”, llevado a cabo por ACHNU-PRODENI, con la colaboración y financiamiento de “Save the Children-Suecia”

Este estudio se planteó como una investigación cualitativa, que busca, a través de un enfoque etnográfico que privilegia el trabajo con entrevistas en profundidad y el apoyo de técnicas de observación directa, explorar y describir las formas y motivaciones presentes en la utilización de estrategias que implican castigos físicos en la crianza de niños y niñas, cuyas edades fluctúan entre los 4 y 9 años, por parte de la población adulta de la región metropolitana de Santiago, Chile.

Para tales efectos se definieron los siguientes objetivos:

Objetivo General:

Indagar en el uso de formas de disciplinamiento de niños y niñas en un sentido amplio, o sea, tanto desde el punto de vista de las prácticas de resolución de conflictos como de las representaciones asociadas a dichas prácticas.

Específicos:

- Descubrir tendencias en los modelos de crianza utilizados por los padres, madres u otros adultos a cargo de niños.
- Identificar los principales estilos de resolución de conflictos entre padres y/o madres e hijos y/o hijas.
- Reflejar actitudes, valores y creencias de personas adultas en torno a los niños y niñas.
- Describir diferencias de modos de resolución de conflictos entre adultos y niños y niñas de acuerdo a variables como diferencia generacional, ideologías de género y/o estrato socioeconómico.

La relevancia de este estudio está justamente en continuar con una línea de trabajo tímidamente iniciada en Chile con posterioridad a la firma de la Convención sobre los Derechos del Niño. Buena parte de estos trabajos, provenientes desde ámbitos como la psicología, el derecho y la medicina, han estado enfocados a detectar causas o relaciones de causas para explicar los malos tratos a la infancia, su prevalencia y los factores de riesgo que producen el problema. En muchos de estos estudios se ha hecho mención a “factores culturales”, pero ninguno ha logrado dilucidar a qué se refieren con el concepto.

Nosotros proponemos abordar este concepto esquivo y nebuloso, a partir de los estilos de crianza, es decir, ese conjunto de saberes y supuestos ideológicos que modelan la acción de los sujetos pertenecientes a un grupo social dado a nivel de “socialización primaria”, cuya realización queda normalmente a cargo de las familias y entre cuyos métodos de acción puede encontrarse la violencia.

Queremos expresar nuestros agradecimientos a Save the Children - Suecia y a todas aquellas personas que participaron en este estudio, quienes desinteresadamente accedieron a responder la entrevista que intentaba ahondar en sus experiencias y opiniones respecto a la tarea de criar a los hijos e hijas. También a los niños y niñas que, con su particular manera de relatarnos algunos aspectos de su vida familiar, aportaron con algunas opiniones respecto a esta temática que les involucra directamente.

PRIMERA PARTE

DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA DEL ESTUDIO

FAMILIA Y SOCIALIZACIÓN

Una constante en los diferentes enfoques de la investigación sobre la familia es el reconocimiento de su importancia en la socialización de hijos e hijas. En el seno familiar adquirimos los valores, creencias, normas y formas de conducta apropiados a la sociedad. Así, la familia, como **primer grupo social al que pertenecemos**, nos va mostrando los diferentes elementos distintivos de la cultura y las normas que deben seguirse para ser un miembro de la sociedad.

La socialización de los hijos y las hijas no solo corresponde al traspaso y apropiación de la cultura y formas de relacionarse en un determinado entorno social, sino que es el punto de partida para el desarrollo de un sentido de identidad propia e individual.

Desde la perspectiva de los hijos e hijas podemos considerar la familia como un contexto de desarrollo y socialización, mientras que desde la perspectiva de los padres y madres ésta constituye un contexto de desarrollo y realización personal. Al interior de la familia los padres y madres son los promotores y responsables del desarrollo de hijos e hijas, pero al mismo tiempo ellos mismos son sujetos en desarrollo pues es aquí donde deben aprender a enfrentar nuevas responsabilidades, especialmente las referidas a la paternidad y/o maternidad.

La familia es un factor fundamental para el desarrollo social, emocional y cognitivo del ser humano. En ella se produce el principal encuentro intergeneracional. Las relaciones paterno/ materno- filiales se caracterizan por su asimetría, en el sentido que es el adulto, en último término, el responsable de su mantenimiento.

Una definición para comprender la familia nos la aporta la teoría de sistemas: es un todo complejo que se constituye no por la suma de los individuos que la componen sino también por la suma de las relaciones que se dan entre ellos. **La conducta de cada uno de sus miembros es dependiente de la conducta de los otros**; si se quiere entender globalmente lo que pasa a uno de sus miembros se necesita entender lo que sucede con el resto de la familia.

Cada miembro de la familia es en sí un sistema, pero a su vez, al interactuar y relacionarse con otros miembros, va constituyendo subsistemas. Por otra parte, la familia se encuentra inmersa en una sociedad y también establece con ella variadas interacciones.

Desde esta perspectiva nos interesa centrarnos en el estudio de las familias y los estilos de crianza adoptados a partir de la consideración de las interacciones entre sus miembros, en tal sentido **ir más allá de las relaciones padre/madre e hijo/hija** y abordar también las relaciones que se dan al interior de la pareja, las relaciones entre hermanos y hermanas, como así también las relaciones que entablan las personas con su entorno más y menos próximo (familia extensa, amistades, mundo laboral, instituciones y la comunidad en general).

Otro elemento que debemos considerar en el estudio de la familia son los cambios en los estilos de vida de las personas. Actualmente las mujeres ingresan cada vez más a puestos de trabajo remunerados, han aumentado las tasas de divorcio y una parte sustantiva de la población chilena

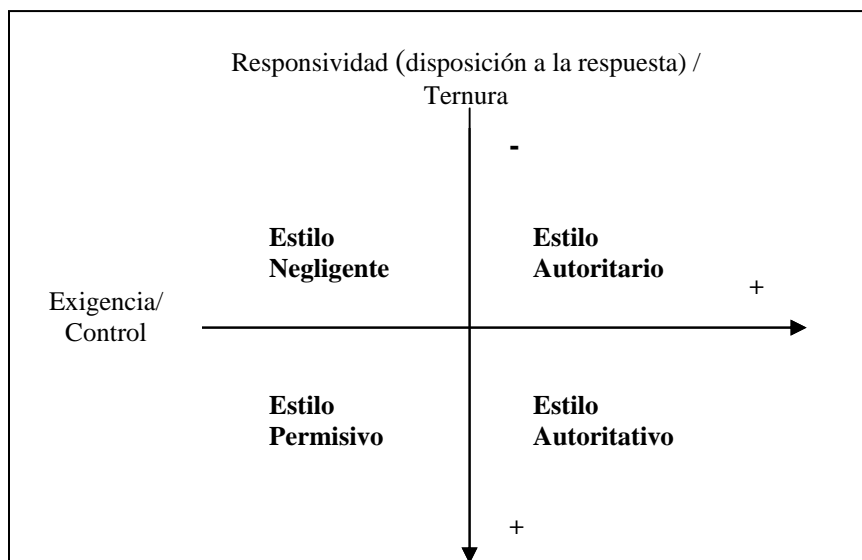
vive en hogares monoparentales o en familias surgidas de segundas nupcias. Todo esto va configurando un nuevo escenario que indudablemente trae consigo cambios en las labores relacionadas con la crianza de los hijos e hijas.

LOS ESTILOS DE CRIANZA

Conforme a esta misión socializadora de los hijos e hijas, diversos autores han propuesto modelos para comprender las diferentes formas que adoptan padres y madres a la hora de educarles e interactuar con ellas y ellos.

Entenderemos el concepto de *estilos de crianza* como aquel conjunto de saberes y supuestos ideológicos que modelan la acción de los sujetos a nivel de “socialización primaria”, cuya realización queda normalmente a cargo de las familias. “Son las distintas maneras en que los padres [y las madres] orientan la conducta de sus hijos [e hijas], incluyendo las reacciones que presentan cuando [éstos últimos] transgreden las normas familiares y sociales”¹.

Los estilos de crianza presentan variaciones dependiendo del grado de control y afecto entregado a los hijos e hijas. A partir de la descripción de los estilos educativos de Diana Baumrind², podemos establecer el siguiente cuadro de estilos de crianza:



¹ González A., Nury (2002) *Funciones de la familia en el desarrollo afectivo social del niño*. En: propuesta de diseños de intervención breve y familiar en el contexto de la infancia. SENAME-U.de Chile.

² Diana Baumrind (1967). "Effects of authoritative parental control on child behavior. Child Development"

Estilo de Crianza	Consecuencias en los niños
Autoritario: Los padres y madres establecen las normas con muy poca participación del niño o niña, prohibiéndole que las cuestionen. La desviación de la norma tiene como consecuencia castigos severos a menudo físicos.	El niño o niña tiende a ser retraído, mostrando poca interacción social. Tiene poca autoestima. Carece de espontaneidad y de un control interno.
Permisivo: Los padres y madres toleran los impulsos del niño, son pocos exigentes en lo relativo a una conducta madura, utilizan poco castigo y permiten que el niño y niña regule su propia vida.	El niño o niña tiende a ser impulsivo, agresivo, carece de independencia, con escaso interés por el logro y sin capacidad de asumir responsabilidades.
Negligente: Los padres y madres no controlan el comportamiento del niño o la niña y son fríos con él o ella, pueden llegar a ser negligentes respecto a su cuidado o a rechazarlo abiertamente.	
Autoritativo o Democrático: Los padres y madres esperan que el niño o niña tenga un comportamiento maduro, establecen una serie de normas y las aplican, animan a sus hijos e hijas para que expresen sus ideas, reconocen los derechos parentales y marentales como los del niño o la niña y fomentan la independencia individual.	El niño o niña tiende a ser independiente, responsable socialmente, capaz de controlar la agresividad, tiene confianza en sí mismo y un alto grado de autoestima.

Se considera a la **estrategia autoritativa** como la más facilitadora en el desarrollo de la competencia social en niños y niñas durante su temprana niñez y aun después.

Los padres y las madres cariñosos(as), que mantienen al menos un nivel de control moderado con respecto a sus hijos y/o hijas, no ceden su derecho a fijar normas de comportamiento y a comunicarles la importancia de ceñirse a las normas establecidas.

Cuando la mala conducta ocurre y se cree que la disciplina es necesaria, los padres y madres autoritativos muestran preferencia por un modo de disciplina racional e inductiva en el que se discuten ambas partes de un asunto y se procura una solución justa. Estas madres y padres también prefieren un modo disciplinario orientado hacia las consecuencias de las acciones, a través del cual el niño y la niña se ven obligados a compensar por su mala conducta.

CRIANZA Y SOCIALIZACIÓN DIFERENCIADA POR GÉNERO

Según un estudio del SERNAM³ sobre proyectos de vida y expectativas de niños y niñas en Chile, un porcentaje bastante alto de ellos se inclina por imaginarse un futuro profesional y de desempeño de roles fuera del hogar (74%), constituyendo – para los investigadores- un indicio significativo respecto a un proceso de cambio en comparación con el modelo tradicional de familia en el que las mujeres se hacen cargo de lo doméstico y los hombres se desarrollan en espacios públicos. Para los autores *“estos antecedentes dejan ver que en las últimas décadas se han producido grandes cambios en la socialización infantil respecto de la crianza diferenciada de niñas y niños, ya que en estos momentos, ambos se orientan hacia el ámbito externo de la esfera familiar, tanto en cuanto a estudios como respecto a trabajo”*.

Existe la concepción –entre los adolescentes que participaron en el estudio- que la responsabilidad de transmitir pautas discriminatorias a hijos e hijas en la crianza es de responsabilidad materna. Las mujeres son percibidas -a fin de cuentas- como las afectadas y las responsables de esta discriminación. Hay una negación de conductas socializadoras de parte de los padres, y por lo tanto, de su transmisión de contenidos discriminatorios.

Además una **alta valoración de que sean las mujeres las que asuman la labor de crianza de los hijos e hijas** –así como del tutelaje del funcionamiento hogareño- y de que esta actividad no sea delegada a terceros. Tanto como para pensar que son ellas las que deben optar a trabajos parciales o dejar el trabajo por un tiempo.

Para el caso de los hombres se visualiza que estos mantienen su adhesión a un modelo masculino dado por la figura del proveedor, aunque despojado de los patrones culturales de comportamiento asociados tradicionalmente, vale decir del autoritarismo y de la preeminencia en el hogar.

El proceso de socialización, es decir, los mecanismos por los que niños y niñas organizan su estructura de pensamiento y acción, se inicia en el medio en el que se nace y se es criado, formándose aquí las pautas y patrones con las que luego actuarán -como hombres y mujeres- en su vida adulta. Entre estos agentes socializadores tenemos a la familia, la escuela, los pares, la interacción cotidiana con el conjunto social más amplio y los medios de comunicación. Su importancia varía de acuerdo a su influencia y relevancia en función de las diferentes etapas de la vida de los individuos.

³ Servicio Nacional de la Mujer (2003) *Análisis y detección de expectativas y proyectos de vida de niñas, niños y adolescentes*. Dpto. de Estudios y Estadísticas. Santiago, Chile.

HISTORIA DE LA VIOLENCIA HACIA LA INFANCIA.

Hoy resulta un lugar común afirmar que los malos tratos en la infancia se encuentran entre los más serios, complejos y, habría que añadir, sonrojantes problemas de la sociedad actual. No obstante, tanto el reconocimiento público del maltrato infantil como un serio problema social, como el análisis sistemático de sus causas y consecuencias no han tenido lugar sino hasta hace relativamente poco tiempo.

Las concepciones de infancia y de familia tal como hoy las conocemos aparecen en la Época Moderna. Solo en el siglo XV surge un interés por la infancia, un interés que concibe a niños y niñas como seres en formación a los que es necesario preparar para la vida adulta, tarea que deben empezar a desempeñar padres y (madres) y la institución de la escuela, gestándose a partir de ese momento procesos disciplinarios cada vez más fuertes⁴.

Una vez instalada la preocupación por formar a los niños y niñas en las familias (antes esa actividad era parte de las preocupaciones públicas de la vida comunitaria, de la *polis* en el lenguaje de la Antigua Grecia) esta actividad pasa a formar parte de la esfera de lo privado, y es en la Época Moderna cuando adquiere las características de algo ligado a sentimientos de intimidad e intolerancia a la presencia de otros.

La última visión sobre la infancia se enmarca dentro del proceso, acuñado por A. Giddens⁵ de democratización de lo privado, donde “la prohibición de la violencia –que deriva en gran parte de los hombres- es básica para mantener el ideal de la democracia”. Para el caso de la infancia el cambio de paradigma es claro: los niños y las niñas de ser objetos de protección se transforman en sujetos de derecho. Hay dos hechos fundamentales que acompañan este cambio de paradigma: la creación de la UNICEF y el establecimiento de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) .

Poco antes, con la publicación de estudios de parte de investigadores del área médica se comienza a describir la violencia ejercida sobre los niños y niñas, y se sientan las bases para que sea considerada un problema. Ya en 1860 Ambrois Tardieu, un profesor francés de medicina legal, publicaba un artículo en el que describía numerosas lesiones como el resultado de los malos tratos de los padres. Pero es en 1960 cuando se publica el estudio que más dará que hablar: Henry Kempe y sus colaboradores examinaron las lesiones de 749 niños y niñas, muchos de los cuales habían fallecido o habían sufrido graves daños físicos. Como consecuencia de ese estudio Kempe acuñó un término nuevo y emotivo para describir lo que creía que estaba pasando: el síndrome del niño golpeado.

Los malos tratos en la infancia recibían así el estatus de problema social. El mundo médico y poco después los científicos sociales comenzaban a preocuparse y a examinar esta "nueva" problemática social de forma sistemática.

⁴ Álvarez Mente, Gabriela (2001) Maltrato infantil e infancia: una visión desde la familia y el estado. Tesis para optar al título profesional de antropólogo social. Santiago de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. profesora guía Ximena Bunster B.

⁵ Giddens, A. (1995) Las transformaciones de la intimidad. Cátedra, Madrid.

ANTECEDENTES SOBRE LOS MALOS TRATOS HACIA LA INFANCIA EN CHILE

Chile no escapa a la situación descrita anteriormente, y solo en la década de los 80' comienzan a desarrollarse incipientemente investigaciones en este ámbito. Sin embargo, es a partir de 1990, luego de la ratificación de la Convención sobre los derechos del niño, que se empiezan a desarrollar programas de carácter integral e intersectorial para abordar más precisamente la temática del maltrato infantil. La preocupación por el maltrato y su legislación surge dentro del contexto general de democratización del país, y está muy relacionada con los movimientos reivindicativos de la mujer (actualmente la Ley 20.066 de Violencia Intrafamiliar, por citar el último ejemplo)

La investigación en maltrato infantil cobra fuerza también en la década de los 90'. Un estudio interesante es el realizado por UNICEF en el año 1994, y posteriormente en el 2000, basado en una encuesta realizada a niñas y niños de todo el país, de diferentes estratos sociales. Se define como víctimas de maltrato y abandono a aquellos niños, niñas y adolescentes de hasta 18 años que “sufren ocasional o habitualmente actos de violencia física, sexual o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales”.

Según este estudio en el año 2000 el 73,6% de los niños y niñas en Chile sufre violencia física o psicológica de parte de sus padres, madres o parientes. El 53,9% de los niños y niñas recibe castigos físicos. Un 25,4% es víctima de violencia física grave y un 28,5% de violencia física leve. Un 19,7% de los niños y niñas sufre violencia psicológica.

Las agresiones psicológicas más frecuentes por parte de madres y padres son gritar, castigar, insultar o no hablar por largos períodos con sus hijos y/o hijas. Las manifestaciones más comunes de violencia física leve son las cachetadas, tirones de pelo o zamarreos. De las conductas catalogadas como violencia física grave las más habituales son golpear a los niños con objetos, correas, pies o puños.

Este estudio (en ambas etapas, es decir, en 1994 y 2000) además revela que es la madre quien ejerce más violencia física, siendo el padre mayormente responsable de agresiones psicológicas (aunque la madre aparece de manera significativa en esta categoría en la segunda parte del estudio). Otro dato importante arrojado es la proporción de casos de niños y niñas que declaran no experimentar violencia por parte de sus progenitores, cifra que bordea el 25% de la totalidad de los casos sometidos a la encuesta., distribuyéndose principalmente en los estratos socioeconómicos medio (1994) y alto (2000).

Existirían además ciertas características de los niños y niñas que los tornan más vulnerables a recibir violencia de parte de sus padres, madres o familiares mayores, por ejemplo, las conductas hiperactivas o presencia de impedimentos físicos y mentales. Se menciona también los embarazos no deseados y los nacimientos prematuros como otros factores de riesgo para los niños y las niñas.

Otra constatación que nos proporciona este estudio es que en el nivel socioeconómico alto es mucho más frecuente que los padres maltraten psicológicamente a sus hijos e hijas, aunque también hay casos de castigos físicos. Mientras que en el estrato socioeconómico bajo, los casos de violencia física leve y grave son más numerosos.

Otra fuente de información sobre esta problemática en Chile la constituye el Informe Chile⁶ del Estudio Mundial de Violencia contra niños, niñas y adolescentes (2005), en el que se plantea que en los sectores socioeconómicos vulnerables se asocia la violencia contra los niños, niñas y adolescentes a hechos de violencia intrafamiliar en sus respectivos hogares: violencia física y psicológica que reciben por parte de sus progenitores, expresada respectivamente a través de golpes, especialmente con objetos, y mediante amenazas, castigos, garabatos y descalificaciones.

FAMILIA, CRIANZA Y VIOLENCIA

El castigo físico es mayoritariamente reprobado por el discurso público en torno a la infancia, es objeto de prohibiciones legales en ciertos ámbitos institucionales⁷, pero pareciera ser que su práctica en la esfera de lo privado-familiar es más común de lo que imaginamos. En general, existe un amplio acuerdo en considerar que en la sociedad actual la incidencia de los malos tratos en el seno de la familia alcanza niveles elevados.

Dentro de la familia se tolera, e incluso aprueba, un amplio margen de violencia. En diversos entornos públicos existe la regla general de que nadie puede golpear a nadie, independientemente de lo objetable o irritable que alguien puede ser. Pero dentro de la familia esto no es así. En realidad, **el hogar es el sitio más peligroso de la sociedad moderna**. Desde un punto de vista estadístico, una persona de cualquier edad o sexo corre mucho más peligro de ser atacada en su casa que en la calle por la noche (Giddens, 1999). La violencia doméstica es recurrente debido a la intensidad de los lazos familiares (que frecuentemente mezclan amor y odio) y la intimidad que caracteriza la vida familiar.

Para Graciela Álvarez⁸, la familia es una institución donde existe omnipresencia de conflictos de intereses, como en toda institución social. Pero si la resolución violenta de conflictos interpersonales es una de las varias formas de resolución de conflicto ¿por qué es tan común en la familia? Se tiende a pensar que por su conformación particular –la familia es la única institución social donde se asignan roles y responsabilidades basadas en el sexo y la edad de sus miembros más que en sus competencias e intereses- en ella se opera basándose en reglas distintas a las del resto de la sociedad (no debemos golpear a nadie).

⁶ Realizado por ACHNU-PRODENI y la Red Chilena de ONG's de Infancia.

⁷ Citemos, por ejemplo, la Ley N° 19.324, sobre Maltrato de Menores, que busca proteger a las personas menores de edad de cualquier maltrato resultante de una acción u omisión que produzca menoscabo en su salud física o síquica, que sufrieren de parte de otras personas, no circunscribiéndolo al ámbito familiar.

⁸ Álvarez, Op cit. 2000.

Hay normas implícitas que toleran el maltrato infantil en la familia, inculcadas desde la primera infancia y que relacionan el amor con la violencia⁹. Desde esta mirada, la educación se concentra principalmente en la estabilización de la jerarquía y en un aprendizaje de las relaciones de poder a partir del *aprendizaje de la obediencia*, una afirmación que contiene el principio del verticalismo, que se hace indispensable para la reproducción del sistema funcionalista de control social basado en la institución familiar.

Otro aspecto que nos parece interesante desarrollar es el referido al abuso de poder de parte de otros miembros de la familia y el entorno social que no son responsables directos de la crianza de los niños y las niñas. Respecto a este tema existe muy poca literatura. Uno de los pioneros que menciona esta problemática es el ya mencionado informe realizado por ACHNU, a partir de focus groups realizados en una consulta para conocer la opinión de los niños, niñas y adolescentes sobre su vivencia y percepción de la violencia, del cual se deduce que ésta se asocia, principalmente, a situaciones de violencia intrafamiliar. **Adultos y niños mayores** (hermanos mayores o compañeros de colegio mayores) son mencionados como los principales agresores.

LOS CASTIGOS CORPORALES

Los niños y las niñas están, al igual que todas las personas, investidos de derechos humanos. En la actualidad se reconoce ampliamente que el castigo corporal contraviene fundamentalmente el derecho que tienen a ser respetados en su dignidad humana e integridad física y mental. Concretamente el artículo 19 de la Convención sobre los Derechos del Niño exige a cada Estado que proteja al niño/a contra “toda clase de violencia física o mental” cuando el cuidado del niño o niña está a cargo de sus padres u otras personas. Lamentablemente, en varios países la violencia en contra de los niños y niñas al interior de las familias continúa siendo una **práctica difundida y aceptada**, además de **legalizada** (por la ausencia de prohibiciones legales), contraviniendo la ratificación de la Convención antes mencionada.

Es necesario insistir en este punto: el castigo físico es una forma legal y socialmente aceptada de violencia contra niños y niñas.

Entre sus consecuencias podemos mencionar algunas dificultades en el desarrollo de niños y niñas pues el castigo físico y psicológico, a través de sus mecanismos de acción entre los que podemos mencionar el miedo y la sumisión, pueden provocar ansiedad, depresiones, o baja autoestima. Además, puede fomentar conductas violentas en la medida que instala un patrón de relaciones humanas y sociales donde el uso de la fuerza de los mayores/fuertes en contra de los menores/débiles es aceptable, contribuyendo a la perpetuación de la violencia en general.

Existe una estrecha relación entre castigo físico y agresividad debido a un efecto de modelado: padres y/o madres al utilizar castigos físicos establecen un modelo de conducta que aprueba la

⁹ Para profundizar en esta relación entre violencia y amor de los padres hacia los hijos ver Miller, Alice. (1985) Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño. Tusquets Editores, Barcelona.

agresión, mostrando a niños y niñas cómo y cuándo ser agresivo. En tal sentido, niños y niñas son altamente vulnerables a la incorporación de la conducta del modelo del padre/madre punitivo(a).

Hay alternativas diferentes a los castigos físicos y psicológicos para educar, corregir o disciplinar a los niños y niñas, que además dan un mayor apoyo al desarrollo de éstos y potencian (con signo positivo) las relaciones que ellos establecen con su entorno familiar y comunitario.

MODELO ECOLÓGICO DEL MALTRATO

Para entender el uso de castigos físicos en el contexto de la crianza de niños y niñas, hemos hecho revisión de los diferentes modelos o teorías que intentan definir y explicar el maltrato infantil.

Consideramos que el más pertinente para el caso del presente estudio es el **modelo ecológico** del maltrato infantil, puesto que a través de tres niveles de análisis, indaga en los factores y procesos que consideramos contribuyen a la etiología de los malos tratos hacia los niños y niñas:

- El *microsistema* o contexto inmediato donde tiene lugar el maltrato, es decir, la **familia**. **Incluye también las historias personales**, o sea, las experiencias y modelos afectivos que influyen en los estilos parentales y marentales.
- El *exosistema* o las estructuras sociales, tanto formales como informales (por ejemplo, el mundo del trabajo remunerado y trabajo doméstico, del vecindario, redes de relaciones sociales) que influyen en el funcionamiento familiar, y en las pautas de crianza adoptadas.
- El *macrosistema* representa los valores culturales y sistemas de creencias que permiten y fomentan el maltrato infantil a través de la influencia que ejercen en el individuo, la familia y la comunidad.

Entre los factores culturales del maltrato infantil que se abordan en este modelo están:

- Valores y actitudes hacia la infancia.
- Construcción social del concepto de paternidad y maternidad
- Aprobación cultural del uso de la violencia y del castigo corporal de los niños y niñas.



SEGUNDA PARTE

MARCO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio está basado en un enfoque etnográfico que privilegia el rescate de sentidos y significados que los sujetos atribuyen a su realidad a través de **entrevistas en profundidad**, y **apoyado por observaciones** (en tanto técnica de conocimiento no intrusiva de la realidad) de determinadas situaciones de la vida cotidiana. El propósito de éste es describir y comprender preliminarmente la problemática de la violencia ejercida en el ámbito familiar sobre la población infantil, en un continuo que rescate desde los aspectos más objetivos hasta los más subjetivos de esta realidad. En palabras simples: describir prácticas concretas en las que se ejerce algún grado de violencia física de parte de un padre o madre en contra de un hijo o hija por un lado, y por otro, indagar en los presupuestos culturales y experienciales que cada adulto ha internalizado y aplica en la crianza de sus hijos e hijas.

En un primer momento se decidió incluir una serie de entrevistas a niños y niñas entre 4 y 9 años para conocer, en alguna medida, sus opiniones respecto a las relaciones que establecen con los integrantes de su familia y sus vivencias de castigo. Estas entrevistas estuvieron a cargo de una profesional psicóloga, pero al poco tiempo de haberse comenzado a realizar se optó por no continuar con ellas puesto que la aplicación de este tipo de instrumentos de investigación no resulta recomendable en el trabajo con niños y niñas, más aún cuando trabajamos con temáticas tan sensibles como éstas. La opinión de los niños y las niñas, relevante por cierto, requiere que se apliquen técnicas de investigación adecuadas a sus requerimientos, las que no fueron contempladas desde la gestación del estudio, motivo por el cual se decidió postergar para otro momento una consulta infantil que cumpla con las recomendaciones existentes.

Además de la definición de los sujetos que conformarían el universo de estudio de la investigación se decidió incluir al menos 2 variables transversales para definir la muestra. La primera de ellas está referida al **género**, es decir, optamos por seleccionar en igual proporción sujetos femeninos y masculinos para ser entrevistados, y de tal forma asegurarnos la participación y representación de hombres y mujeres en la investigación.

Pensamos que es fundamental poner atención en este simple gesto metodológico, puesto que se suele pensar que temáticas como la crianza de los hijos y la resolución de conflictos competen en mayor medida a las mujeres, invisibilizando muchas veces la mirada y/o las responsabilidades que la población masculina tiene al respecto.

La segunda variable considerada para efectos de este estudio es la **socio-económica**. Dado que el tamaño de la muestra es pequeño en comparación a otras investigaciones -justificado en parte por razones de tiempo y de su carácter exploratorio- se decidió trabajar con la distinción más simple para clasificar a las personas de acuerdo a sus recursos sociales y económicos, o sea, con las categorías clásicas de estrato bajo, medio y alto.

La incorporación de esta variable se justifica en la medida de que consideramos necesario escapar a la inclinación de los estudios sociales por investigar y representar a los estratos más bajos de la sociedad, lo que además de tener consecuencias perversas (los pobres serían los portadores de

problemas a sacar a luz y cambiar) no permite tener una visión completa del fenómeno. Así como la violencia en contra de niños y niñas es ejercida en diferentes contextos sociales, económicos y culturales, también encontramos estrategias de crianza positiva presentes en aquellas diferentes realidades.

Tomando en consideración lo anterior se diseñó una estrategia de recolección de datos que constaba de 5 fases:

1. Elaboración de instrumentos de observación y de entrevistas. Las pautas de entrevistas fueron construidas en base a aspectos relevados en las primeras observaciones directas, como también de la lectura de un corpus de material bibliográfico sobre el tema.
(Véase los instrumentos en el anexo 1.1 y 1.2 al final de este informe)
2. Realización de observaciones etnográficas a binomios adultos (madre, padre y/o adultos responsables) y niños o niñas (entre 4 y 8 años) de la Región Metropolitana, en situaciones que permitiesen observar conductas y aspectos de las interacciones entre dichos individuos, vale decir, en la cotidianidad de la vida hogareña.
Muestra: 6 hogares.
3. Realización de observaciones etnográficas a binomios adultos (madre, padre y/o adultos responsables) y niños o niñas (entre 4 y 8 años) de la Región Metropolitana, en situaciones que consideramos una “extensión de la vida hogareña a ámbitos públicos” vale decir plazas, centros comerciales, salas de espera de centros de salud, centros deportivos, etc.
Muestra: 9 lugares públicos.
4. Realización de entrevistas en profundidad semi estructuradas a adultos que estuviesen a cargo o implicados en la crianza de niños y/o niñas
Muestra: 6 padres y 6 madres.

CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DE CAMPO

Teniendo ya claro el orden de los pasos a seguir en el trabajo de campo, dimos inicio a las primeras actividades acordadas, es decir, se comenzó a identificar lugares públicos que permitieran observar situaciones cotidianas en las que interaccionan padres/madres e hijos/hijas.

Después de esta identificación se comenzó a planificar las visitas a los lugares seleccionados y se realizaron las observaciones y se registraron por escrito.

Las observaciones debían ser hechas preferentemente los fines de semana dado que es ahí donde es más factible encontrar a padres/madres e hijos/hijas realizando actividades en conjunto, producto de las obligaciones laborales y escolares del común de las personas.

El grueso del trabajo de campo estaba planificado para el mes de diciembre, un mes muy complicado ya que se celebraron varios acontecimientos que entorpecieron el desarrollo normal del estudio: primero las elecciones presidenciales, luego Navidad y Año Nuevo. Sin embargo, donde más se hicieron sentir las dificultades fue a nivel de las entrevistas. Muchas personas se negaron a participar por lo especial de las fechas, y otras se comprometieron a hacerlo en datas posteriores.

Respecto a las observaciones al interior de los espacios domésticos se deben establecer dos cosas.

Primero: para alcanzar efectivamente la confianza necesaria y ser un miembro más que participa en las actividades cotidianas del grupo familiar, ambos atributos necesarios para presenciar situaciones de enseñanza y cuidado de hijos e hijas consideradas parte de la “intimidad y privacidad” de la familia, se requiere una inversión de tiempo mayor que el contemplado en el estudio. Dado que habíamos considerado realizar este ejercicio en 6 hogares, se optó por reducirlo solo a 3 casos, tomando en cuenta las posibilidades reales.

Además queda sin resolver un tema éticamente complejo: ¿hasta qué punto podemos decidir entre informar o no informar al grupo familiar que nuestro objetivo es observar y consignar algunos aspectos de sus formas de relacionarse? Evidentemente la transparencia de los objetivos de investigación es la situación ideal pero ¿no afecta aquello los resultados? ¿No se corre el riesgo de terminar registrando “una situación ficticia o políticamente correcta de acuerdo a lo que supuestamente espera el investigador”?

Segundo: la estrategia en sí misma es tremendamente provechosa pues abre la posibilidad de considerar aspectos más finos y también más generales que están detrás del uso de estrategias positivas y negativas en la crianza de los niños y niñas. En tal sentido, nos entregan una aproximación inicial y panorámica de las situaciones que luego se indagan y profundizan con los entrevistados.

Dentro de sus fortalezas podemos mencionar la posibilidad de conocer, por ejemplo, la validación de la violencia como forma de relacionarse al interior de la familia y con el entorno (las peleas y agresiones tienen un lugar predominante en los temas de conversación, a los niños se les enseña a agredir para crecer y hacerse un lugar en el barrio) y en general, acercarnos a estilos de vida y de relacionamiento familiar desde lo real (en contraposición a lo puramente discursivo). Asimismo, la observación en contextos familiares permite conocer opiniones y actitudes de los diferentes miembros del grupo familiar al mismo tiempo, trascendiendo el reducido espacio del grupo familiar nuclear.

Otra dificultad que hay que establecer, y que habrá que tener presente en estudios posteriores, es la desventaja que pueden tener investigadores(as) sin hijos/hijas a la hora de establecer contacto con grupos familiares si los(as) tiene. Decimos esto puesto que a través de ellos se abren múltiples posibilidades de interacción, de conversación y de intimidad en espacios sociales como las reuniones de apoderados u otras actividades de convocatoria a propósito de los niños y niñas. No se trata de una imposibilidad, solo de una desventaja que se hizo evidente.

Por otra parte, en un par de ocasiones algunos adultos cuestionaron la legitimidad del investigador(a) sin hijos o hijas para hablar de estos temas, tal como lo demuestra la siguiente opinión de una de las entrevistadas: “creo que hay que ser madre para hablar con propiedad de estas cosas”.

Otra aspecto a tener presente y que confirma una de las dificultades que se previeron con otros profesionales ACHNU es la reticencia de algunas personas a participar en este tipo de estudios. Al momento de establecer contacto para las entrevistas varias personas se manifestaron poco a gusto y poco dispuestas a compartir y revelar aspectos de su vida íntima, sobretodo cuando estos aspectos guardan relación con sus competencias paternas o maternas.

Pero también hay quienes han sentido agrado e interés en participar y “conversar sobre cosas que tenían guardadas o no solucionadas” o “conversar sobre estos temas que les preocupan o consideran importantes”. Llama la atención que las personas pertenecientes a estratos socioeconómicos medios-bajos expresaran mucho interés en conversar y responder a las preguntas, lo que quizá demuestra que el tema de la participación es algo pendiente y que se debe canalizar de alguna forma. Por otra parte, podemos decir que prácticamente todas las personas que participaron lo hicieron porque consideran que la crianza de sus hijos y/o hijas es algo a lo que se le debe dar importancia, y que una conversación al respecto puede ayudarles, en cierta forma, a reflexionar respecto a sus roles paternos y maternos.

Por último quisiéramos retomar la idea desarrollada en la introducción del informe: hablar de castigo infantil genera anticuerpos. Comenzamos el estudio contándoles a algunas personas (que podrían haber sido eventuales entrevistados) que estábamos llevando a cabo un estudio sobre el uso de castigos físicos en la crianza de los niños y niñas. Sea por error o por ingenuidad, nos dimos cuenta de que no era una buena carta de presentación y decidimos cambiar el discurso: se trataba de una investigación sobre “Transformaciones en las pautas de crianza de niños y niñas en la Región Metropolitana”. Los resultados de este cambio de estrategia fueron evidentes.

De hecho en realidad ese es el verdadero tema de investigación puesto que para llegar a dimensionar verdaderamente la problemática del castigo físico hacia niños y niñas es absolutamente necesario prestar atención al contexto global de la crianza. Padres y madres no golpean a sus hijos porque sí: hay una cultura de la violencia que las y los avala, hay determinadas formas de criar y disciplinar a los niños y niñas compartidas socialmente, transmitidas no por vías formales sino de generación en generación a través de un proceso de experiencia-observación y repetición.

La mayoría de las historias personales recogidas nos hablan de infancias que en mayor o menor grado vivieron los golpes, los gritos o los tratos humillantes. También de experiencias de maternidad o paternidad donde estos elementos están nuevamente presentes, la mayor parte de las veces con menor intensidad, pero instaladas en las familias pues ven en los golpes y castigos las únicas estrategias para educar a sus hijos e hijas.

TRABAJO DE CAMPO

El trabajo de campo se realizó entre los meses de noviembre del 2005 y marzo del 2006, exceptuando el mes de febrero, en la ciudad de Santiago de Chile.

El material que proviene de las transcripciones de las entrevistas y registros de observaciones se encuentra a disposición en un anexo con formato digital.

I. ENTREVISTAS

Entrevistas adultos		
	Mujeres (6)	Hombres (6)
Medio-alto	Providencia Las Condes	Vitacura Las Condes
Medio	Peñalolén San Bernardo	Ñuñoa Santiago
Medio-bajo	Cerro Navia Cerro Navia	San Bernardo Cerro Navia

II. OBSERVACIONES

	Hogares (3)	Lugares públicos (9)
Medio-alto	Familia Peñalolén	Plaza en la comuna de Vitacura Mall Alto Las Condes Mall Parque Arauco
Medio	Familia Santiago	Mall Plaza Vespucio Plaza de Maipú Mc Donalds (Santiago y Maipú)
Medio-bajo	Familia Cerro Navia	Centro Deportivo Cerro Navia Consultorio Pudahuel- La Estrella Mc Donalds Estación Central

TERCERA PARTE

ANÁLISIS Y RESULTADOS DEL ESTUDIO

I. REPRESENTACIONES EN TORNO A LA INFANCIA

CONCEPTO DE NIÑEZ: EXPECTATIVAS, DEBERES, DERECHOS

El concepto de infancia o niñez, como tantos otros aspectos de nuestra vida social actual, no surgió sino hasta hace dos o tres siglos. En las sociedades tradicionales se pasaba directamente de ser considerado un bebé durante un período muy prolongado, a realizar trabajos dentro de la comunidad. El historiador francés Philippe Ariès ha señalado que la niñez, como una fase separada del desarrollo, no existía en la Edad Media.

La concepción de infancia y familia como actualmente la conocemos surge en la época moderna. Ya en el siglo XV surge un interés por los niños y niñas en tanto “seres en formación” a los que es necesario preparar para la vida adulta y todo lo que ello implica, en especial, para el trabajo. Esta preparación recae en los padres y la escuela, y está enmarcada en procesos disciplinarios que con el tiempo se van tornando cada vez más fuertes.

En la actualidad vemos que muchas veces el **“ideal” de infancia está dado por la propia imagen** de cuando se fue niño o niña, o por modelos de conducta que pertenecen al pasado.

“Lo que más nos ha costado es que mis hijos siempre han sido como muy llevados a sus ideas y eso a uno como padre lo afecta. Yo recuerdo que cuando era chico si me decían que hiciera algo yo lo hacía, era muy obediente. Pero ellos son muy llevados a sus ideas, claro que saben que tienen un límite: ellos tienen poder de decidir muchas cosas, y eso es bueno, pero a veces a uno lo afecta cuando no quiere que sea así.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“He visto papás que les dan mucha libertad a sus hijos chicos. Antiguamente no era así, y los niños eran menos despiertos... A veces uno pasa tarde caminando por aquí y uno ve cabros que uno vio guaguas y ahora andan curaos’... ese es el precio que se paga por la libertad.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

También las expectativas respecto al deber ser de los hijos o hijas tienen que ver consigo mismo pero en el sentido de que ellos representan la posibilidad de **ser (o tener) lo que no se pudo**.

“Yo era súper buen deportista y tuve que dejar de hacer lo que quería para estudiar. Es por eso que yo los apoyo tanto, porque en esos años no había compatibilización: o estudiabas o hacías deportes y te morías de hambre porque no te pagaban por hacer deporte. Recuerdo que mi madre me dijo en ese entonces ‘estudias no más’, mi hermana ‘el fútbol chao’. Por eso es que me gustaría entregarles a ellos ese sueño que no pude cumplir, al que me lo pida, cualquiera de mis tres hijos, con esfuerzo porque no tengo gran cantidad de dinero. (...) Quiero verlos felices con lo que hagan.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Me incomoda cuando a veces salimos todos un día sábado en la mañana ¿cómo puede ser que mi hijo haya ido con pantuflas al centro? Lo veo cuando estamos en la fila del colectivo, y más encima me doy cuenta de que las tiene hecha tiras...eso más me indigna. Yo me preocupo de eso: no será ropa nueva ni cara pero me gusta que anden limpiecitos y arregladitos.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

A su vez, esta imagen suele coincidir con ideales o expectativas paternas y maternas de **docilidad** y **obediencia** de los niños y niñas (en contraposición de curiosidad y resistencia), coincidiendo con algunos de los conceptos propuestos por Foucault para comprender los procesos disciplinarios dentro de la dinámica del poder en la sociedad.

“(Yo me portaba) bien, era buena alumna, buena compañera, un siete. Es que era súper tranquila. Demasiado tranquila.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Con mi hermana era más estricta, a mí como que me daba más libertad. Yo siempre me sentí como el más querido por mi mamá. Lo que pasa es que hasta el momento de su muerte yo fui como el más sumiso en comparación con mis hermanas porque ellas son todas así como alteradas y le contestaban a mi mamá o le llevaban la contra. Le discutían. Yo no porque aunque si yo supiera que tal cosa era blanca y mi mamá decía que era negra yo decía claro que es negra. No entraba en discusiones con ella y por eso a la larga tuvimos una relación agradable entre los dos.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“El hijo del medio es un revoltoso. Cuando chiquitito era súper tranquilo, no hacía nada. Pero ahora se puso rebelde, en el sentido de que a veces se escapa, no te hace caso.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Lo que a mí me da rabia es cuando me contesta ‘ay, mamá es que...’. Eso me da rabia, que me conteste.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Lo que más me preocupa es que mis hijos tengan sus comidas al día, que estén limpiecitos, que hagan sus cosas del colegio...La preocupación por los hijos va a en uno. Por ejemplo, ellos saben que no deben hablar con una persona que no conozcan, tampoco pueden recibir nada.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Mi hijo a veces no molesta en nada porque está solo en el computador, está enviciado con el computador. Ahora no molesta tanto como antes, está más tranquilo. Pero desobediente de repente, eso sí.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

Pero no todas las expectativas respecto a los hijos e hijas están centradas en los padres o madres. **A veces también aparece una ideal de independencia** y/o de **capacidad infantil de autoconstrucción** frente a situaciones complicadas de la dinámica familiar, sobretodo en estratos socioeconómicos medios y medios altos.

“Si yo le pregunto 'hijo ¿cómo te fue en la prueba de matemáticas?' salta la abuela y me dice 'bien, se sacó un siete', entonces yo le digo 'bueno pero déjelo hablar a él ¡si él sabe hablar!'. Yo intento hacerles entender que el niño tiene que hablar, expresarse, opinar. Quieren hablar por él, y hacer todo por él. Debieran dejarlo tranquilo, les digo que no lo sobreprotejan tanto.

A mí me importa mucho este tipo de cosas porque veo que acá en Chile se da mucho eso: a los niños los cohiben, los callan, no los dejan expresarse... En Argentina tienen más importancia los niños que los mayores, aquí no tanto. Por ejemplo, aquí si hay una reunión en una casa los niños están allá y los grandes acá, los niños no pueden acercarse a hablar con los grandes porque esto 'es de grandes'. Allá no, los niños meten la cuchara o les preguntan '¿qué te parece que a Maradona le hayan dado 6 meses de sanción?' 'No me parece bien porque...' o '¿qué te parece el presidente?' 'El viejo es feo'. A su modo a los niños los integran.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“(Mi hijo) está en la edad de explorar, entonces abre solo el refrigerador o la bebida y es tanta la emoción de servirse solo que derrama la bebida. El tema es explorar y hacer cosas solo.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Es hijo único y es bastante sobreprotegido por ambos diría yo, pero de distintas formas: la mamá más en el tema de estar constantemente monitoreándolo, y en mi caso la protección más bien pasa por estar viendo las etapas que va pasando y entregarle herramientas para que se vaya desarrollando pero solo. Ahí tenemos, por ejemplo, nuestras diferencias. Yo he tratado que aprenda a defenderse, y no necesariamente te estoy hablando de violencia sino que si lo molestan sepa reaccionar frente a eso, más que esté el papá o la mamá defendiéndolo pues eso es solo coyuntural.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“Él es un cabro chico súper libre de cabeza, no tiene como ataduras para expresarse, en su parte comunicativa es súper potente. Es más, de repente es como demasiado libre y de repente no se reprime en ciertas cuestiones. . Es súper inquieto, súper curioso. Muy observador además. Y siempre tienes que estar alerta en lo que está porque siempre anda dándole vuelta a algo en su mente: por ejemplo, se mete en mis cosas y me saca cosas que le gustan para guardarlas, las esconde.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“Encuentro que mis hijos son mundos a partes los tres, son totalmente diferentes. Llama la atención cómo si son parte tuya igual son personas totalmente diferentes e independientes, con sus cosas buenas y sus cosas malas. Son niños normales. No me gusta que sean sumisos, no me gusta que sean ordenaditos sino que sean traviosos. Me entretengo con ellos.

El tener responsabilidades cuando uno es chico es necesario para el desarrollo de la personalidad, y eso siento que no lo tuve por eso trato de que mis hijos no sean entes preocupados solo de comer y estudiar, trato de que tengan otras responsabilidades...” (Papá, estrato socioeconómico medio-alto)

“Mi hijo es hiperkinético, juega mucho y se da con todo el mundo... por ejemplo, si vamos caminando por ahí algunos taxistas le dicen ¡hola pajarito! y él ¡hola, hola! y yo me pregunto en qué minuto conoció a toda esta gente... es realmente salvaje. Él va a estar siempre así mirando que pasa (y llamando la atención). A mí me gusta que los niños sean inquietos, sí, yo lo veo como

algo más positivo, lo encuentro salvaje, peor sería que estuvieran todo el día sentados sin hacer nada.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

SER NIÑO Y SER NIÑA

Muchos padres y madres, independientemente de su estrato socioeconómico, consideran que niños y niñas poseen diferencias más allá de lo evidente. Suelen asociar aún las ideas de **fragilidad, vanidad y complejidad a las niñas**, y de agitación y simpleza a los niños.

Sin embargo, somos testigos de una percepción cada vez más presente en la población respecto a una “supuesta” igualdad de las relaciones entre los géneros, sobretodo en lo referente a roles y capacidades que tienen hombres y mujeres (lo que no incluye necesariamente el tema de las oportunidades, discusión que traspasa el presente estudio). **Las diferencias se establecerían preferentemente a nivel de subjetividades, donde las mujeres, y sobretodo las niñas son dotadas cada vez más de características que las asocian con la independencia, la curiosidad y la iniciativa.** Las niñas ya no son tan fácilmente representadas como seres “tranquilos y tiernos” por naturaleza, sino que al igual que los niños como personas con virtudes y con defectos.

“Son más tiernas las niñitas, son distintas porque los hombres son más revoltosos, más bruscos, más de las patadas y de los combos, en cambio las niñitas son más delicadas, más señoritas, se portan un poquito mejor” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Si me preguntai con cuál ha sido más fácil te respondo que los hijos hombres. Cuando tengas hijos te vas a dar cuenta que los hombres son súper fáciles de cuidar, pero son más difíciles a la vez porque son más atravesados, atrevidos a veces o llevados a sus ideas. Pero ella no es fácil, es totalmente distinta...claro que hay un dicho que dice “los hijos hombres son de la mamá y las hijas mujeres del papá” y es completamente cierto.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Yo he visto de todo. En mi caso creo que los hombres son unos santos y la chica es más terremoto, más fregada. Siempre he pensado que las mujeres son más fregadas, desde que se levantan en las mañanas: uno se pone crema, se peina, se maquilla, busca cosas que combinen, con la ropa somos más complicadas. Los hombres son más sencillos.

La otra no, no para y me habla todo el día, habla- habla- habla; o se cambia ropa cinco veces al día; quiere hacer lo mismo que estás haciendo tú entonces es como lapa: si yo estoy dando papa ella saca su pechuga y se sienta a dar papa al lado, si estoy limpiando un mueble ella saca un paño porque quiere limpiar... habla todo el día y tiene un carácter más fregado.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Aunque no se ahondó especialmente en esta distinción, creemos que vale la pena hacer mención del fuerte **control familiar que las niñas experimentan respecto a su cuerpo y sexualidad**, condición que se acrecienta para ellas a medida que se acercan a la adolescencia.

“(Mi hija) chica va para difícil porque es más despierta. Bueno, a su edad yo era re tonta, pero ahora los niños son más despiertos. Ella es más viva, si anda pendiente de arreglarse bien, de la falda cortita, que esto y lo otro, entonces hay que tener ojo con ella.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Hay una diferencia fuerte: como que a la hija se le tiende a proteger más de la parte del papá tengo la impresión. Hay una relación más cercana de la hija con el papá pero también hay una relación más torcida en el sentido de que hay un control mucho más cercano con las hijas cuando son grandes, cuando son adolescentes, por ejemplo, cuando se les acerca un jote.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

Una idea complementaria es la **posible valoración de que las niñas permanezcan en los espacios domésticos o que se impliquen con las tareas propias de este contexto, incluido el cuidado de los hermanos y hermanas menores**. Para ello recogemos algunas ideas expresadas por padres y madres, a partir de la rememoración (que siempre es selectiva) de estilos de ser niño o niña característicos de la época en la que vivieron sus propias infancias.

Sin embargo, no podemos aseverar completamente que dicha idea forme parte del conjunto de supuestos que conforman los actuales modelos de ser niña o “adolescente”, en la medida que este estudio coloca su acento en las percepciones y formas de interacción de padre y madres con hijos e hijas cuyas edades (4-9 años) están levemente por debajo del período en que los temas ligados a la sexualidad y su control comienzan a ser relevantes.

“Yo estaba casi siempre en la casa porque no me gustaba salir a jugar afuera, no tenía muchos amigos o me gustaba que vinieran ellos para mi casa, pero no salir yo hacia donde otros niños. Me portaba bien.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Yo iba al Cerro San Cristóbal con mis hermanas y sus pololos cuando era chico. Mis hermanas eran más grandes, si yo tenía 4 años la más grande tenía 14, y todo bien cuando salíamos de la casa pero después durante todo el día yo no las veía porque mis hermanas estaban pololeando y ni se preocupaban por nosotros... entonces yo me venía solo desde el centro a mi casa, (...) y llegaba a mi casa a sapearlas ‘que esta se juntó con éste -o con éste otro- y ni siquiera se preocuparon de mí. Me dejaron botado’. Entonces ahí mi mamá les daba, les pegaba sus tundas, sí, porque su compromiso era conmigo: yo era su alternativa para poder salir pero ni me pescaban.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

JERARQUÍAS AL INTERIOR DE LA FAMILIA

Según lo comentado en las entrevistas, ha existido y existe claramente una noción de **jerarquía al interior de la familia basado en la edad de sus integrantes**. Esta jerarquía, al igual que cualquier jerarquía basada en otros criterios, otorga un acceso diferenciado al poder.

El “**ejercicio del poder del adulto sobre el niño**”, sobre el que habla Alice Müller, permanece más que ninguna otra forma de poder presente pero escondido.

“Mi papá siempre fue muy frío, quizá como éramos muchos hermanos andaba pendiente de otras cosas. Pero siempre era ¡anda a comprarme esto! ¡Alcánzame el control remoto! y eso no me parecía bien. De chico me formé con eso: me decían 'el comunista' por reclamar cosas que yo consideraba estaban mal. Él nunca fue de preguntarme si yo estaba pololeando, o si me gustaba alguien... fue muy frío. Las cosas me las guardaba yo, no se las contaba a nadie, a lo más a algún buen amigo...Travieso no era porque le tenía susto a mi papá.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“(Comparto más gustos) con mi hermana chiquitita porque siempre que queremos jugar a algo no nos ponemos a pelear sino que siempre nos ponemos de acuerdo para jugar. La hermana grande a veces como que no se puede poner bien de acuerdo con los demás, y como nosotras somos más chicas a ella le cuesta. A los mayores les cuesta ponerse de acuerdo con los chicos. Ella de repente sale y no llega hasta tarde, y mi papá a veces la reta.” (Niña, estrato socioeconómico medio- bajo)

También podemos apreciar la mantención, en algunos casos, de una **jerarquía basada en el género de sus miembros**, donde la autoridad máxima es la paterna frente a la materna, o en algunos casos, un sustituto masculino que puede ser un hijo mayor, un abuelo o un tío:

“El papá nunca nos pegó, nunca nos gritó pero que el papá supiera de una pelea para nosotros era como desmoronarnos, que la mamá dijera "voy a hablar con el papá" le teníamos susto. Sin embargo el papá nunca nos hizo nada.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

“Después que se separaron mis papás como que uno de mis hermanos mayores estuvo más a cargo todos... A él le molestaba que yo me fuera a quedar a la casa de mi pololo, se enojaba y peleaba con mi mamá, le decía que cómo se le ocurría dejarme quedar en la casa de mi pololo, y yo le decía que no dormía con él sino que con las hermanas, pero igual se enojaba. Era muy autoritario y había que hacer lo que él decía porque le molestaba.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Por ejemplo, al niño le gusta salir los días viernes con los amigos a la calle a jugar, o va la casa de un amigo o viene con los amigos para su casa ¿qué se hace? Me pide permiso a mi y yo le digo que bueno, pero le pide permiso a él y le dice que no ¿qué se decide? que no, porque él dijo que no.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

Sin embargo, no todas las historias nos hablan necesariamente de una relación vertical donde el adulto no reconoce el valor del niño o niña. Es más, cuando se hace referencia a la propia vivencia de maternidad o paternidad **varios padres y madres reconocen en sus hijos y/o hijas una fuente permanente de experimentación de nuevas ideas, conocimientos y afectos.**

“(Mi madre era una mujer) avasalladora, con mucha personalidad, una mujer fuerte y de esfuerzo que había sacado adelante su casa. No sabía leer ni escribir: cuando yo ya tenía noción de la vida, o sea, cuando estaba en tercero o cuarto básico me di cuenta que mi mamá no sabía ayudarme en las tareas entonces cuando estaba como en séptimo yo le enseñé a leer y a escribir.

Hasta el día en que falleció se acordaba de eso mi mamá...” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Me llama mucho la atención él a mí: cuando yo ando medio histérico me dice “papá relájate... no me vengas con esas cosas”. El compadre la tiene clarita. Tiene clarito cual es el rol de su padre o más bien cual debería ser el rol de su padre. (... Además nosotros) tenemos complicidades de hombre a hombre también porque hay cosas que me las dice a mí y no se las dice a la mamá, así como hay otras cosas que se las dice a la mamá y no a mí.” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

“La comida es muy conversada entre los cuatro, y como somos católicos rezamos y es súper choro esto porque así tú sabís lo que pasa por la cabeza del cabro chico... ‘¿por qué quieren pedir?’ ‘yo quiero dar gracias porque tenemos una mascota que siempre quise tener’ eso es porque compramos un conejito hace dos días. Es choro porque te cuentan lo que piensan. De ahí empezamos a copuchar y la comida es súper conversada. En el fondo lo que uno anda buscando es que estos cabros sean buenos y felices...” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Estamos en presencia de una **transformación en los estilos de relacionamiento entre los miembros de la familia de acuerdo principalmente a su edad**. Padres y madres han comenzado a reconocer a sus hijos y/o hijas como personas dotadas de una individualidad y características que les son propias, y ya no como pequeñas extensiones de sus propias existencias. Esto tiene consecuencias en las formas que adquiere el ejercicio del poder al interior de la familia: ceder a la absoluta verticalidad de las relaciones implica que a través del reconocimiento de las cualidades y derechos del otro, se van construyendo lazos que se basan en el respeto.

Los relatos indican que la vivencia temprana de relaciones basadas en el respeto y reconocimiento mutuo opera como modelo y aprendizaje para la construcción de relaciones más democráticas a futuro.

II. MODELOS DE CRIANZA Y CUIDADO DE LOS HIJOS E HIJAS

CULTURA DE REFERENCIA: RELATOS DE INFANCIAS PASADAS Y PATERNIDADES ACTUALES

En un primer momento se suele describir a su familia y las relaciones entre sus distintos miembros como buena, adecuada, pero luego comienzan a aparecer algunos recuerdos no tan gratos, los que de alguna forma marcan al sujeto padre o madre actual.

Los modelos afectivos de relación se aprenden casi siempre en la familia de origen.

“Mi papá era de la vieja escuela, era como un papá más bien lejano, un papá autoritario, machista, súper buena persona pero así es cómo él veía las cosas: verte y decirte ‘Cómo está buen muchacho... sigue así’. A pesar de que mi papá nunca me pegó pero era esa lejanía: lo veía como una persona lejana pero que se impone. Un carácter fuertísimo.

Y mi mamá es súper trancada y yo creo que esas cosas se transmiten, yo también puedo tener algo de eso: no saber cómo manejarte con el tema de las emociones, pero a pesar de eso con mi hijo he tratado de no ser así. Por lo menos me he dado cuenta de eso y he tratado de cambiarlo, trato concientemente de que no sea así.

Ahora, más que meterme en cosas domésticas trato de conversar con mi hijo respecto a cómo él ve las cosas y transmitir un poquito de experiencia respecto a eso, el cómo pararse frente a las cosas, básicamente es porque siento que a mí eso no me lo dieron y me parece súper válido.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“Yo no soy cariñosa, me cuesta demostrar porque no me enseñaron a ser cariñosa (...) y el problema es mío porque al final igual uno lo arrastra con ellos.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Me llevaba bien pero no era una mamá cariñosa. Yo recuerdo solo dos o tres ocasiones en las que me hizo cariño. Lo que sí yo me daba cuenta es que ella luchaba mucho por nosotros y quizá el afecto lo compensaba con la cosa económica: que no nos faltara nada, que comiéramos bien, que tuviésemos siempre un vaso de leche. Típico de los papás que intentan suplir en los hijos aquello que no tuvieron ¡la clásica!.

Mi papá trabajaba, trabajaba y trabajaba, no lo veía mucho. No tengo muchos recuerdos de chico, pero siempre vi una mala onda entre mi papá y mi mamá: se gritaban, se trataban mal, se sacaban en cara cosas privadas, dándolas a conocer. La dinámica en la casa era de mala onda, siempre con problemas, cahuines, envidia. Eso vi en mi casa desde que tengo uso y razón. No fue como una familia normal. Como siempre vi mala onda siempre quise escapar de mi casa. No me gustaba estar en mi casa. Quizá hubo momentos felices pero yo solo recuerdo los momentos malos.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Tengo muy mal carácter, a veces pienso que me gustaría dejar de ser así pues me guardo las cosas. Lo que pasa es que nunca tuve a nadie a quién contarle mis problemas, desahogarme, abrazar a alguien y botar mi lágrima, decir ‘me está pasando esto, ayúdame o dame un consejo’. Ahora que estoy más viejo no me acerco a nadie para conversar las cosas que me pasan, sino que guardo y guardo cosas que no se me olvidan. Todo eso me ha llevado a tener una mala relación con mi familia, sobretodo problemas con mi señora, y aunque con los niños trato de ser lo más normal posible se nota la mala onda, de hecho cuando nosotros andamos bien ellos notan la diferencia.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Mi papá trabajaba, no estaba nunca en la casa, sólo llegaba en la noche. A veces yo lo esperaba, me ponía a su lado y le hacía cariño en el pelo. Pero él era muy idiota, le teníamos susto, yo especialmente. Él era como una figura distante, no compartía mucho con nosotros.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

Pero también hay relatos que nos hablan de infancias donde hubo **cercanía con los padres o madres, expresada en diálogos, afecto, e incluso premios para reforzar buenas conductas**. Estos modelos afectivos de relación se encuentran presentes en los diferentes relatos pero se concentran mayoritariamente en los y las participantes de estratos socioeconómicos medios-altos.

“Desde que tengo uso y razón mi papá iba conmigo a todas partes, malamente a veces porque me llevaba a lugares que no me correspondían, pero bien. Por la suma y resta en todos estos años creo que me ha entregado más de lo que me ha quitado.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Considero que tuve una familia súper normal porque tuve unos papás separados que nunca se pelearon, nunca tuvieron problemas. (...)Por ejemplo, si yo necesitaba un lápiz llamaba a mi papá y sabía que él iba a venir, o si quería verlo él corría. Como ahora que si le digo ‘papá, me duele la guatita’ él me va a venir a buscar. Igual pasa con mi mamá.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Yo nunca aprendí a correaos ni mucho menos...lo que sí hicieron fue premiarme ‘cuando tú hagas esto te voy a comprar un lego’ o ‘cuando tú hagas esto vamos a ir a tal parte’. Súper.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

“Yo tuve un papá que llegaba después de las 9:00 de la noche, pero pese a eso te diría que mi papá siempre estuvo conmigo y si tuve un modelo más cercano o más conversado ese fue mi papá. Él estuvo súper presente pese a trabajar tanto. Él llegaba a jugar, a contarnos cuentos; él jugaba mucho con nosotros sábados y domingos. Mi papá me enseñó inglés cuando chica: se dio la lata de estudiar inglés para enseñarme. O sea, era dedicado pese a lo trabajólico. Combinaba las cosas súper bien, el trabajo y la paternidad las combinó súper bien. Si habían notas malas (mi papá) me ponía metas y se sentaba conmigo todos los meses a ver la libreta. Resulta que yo no era tan matea sino que era del 5,4 o el 5,5, entonces me revisaba la libreta de notas, revisábamos los ramos y me decía ‘mmmm... hay que subir acá. ¿Qué clase de

mujer quieres ser tú? ¿Cómo te proyectas en la vida?’ ¡Llegaba a ser latero! Pero siempre fue de harta conversa conmigo.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

A veces estos **roles paternos o maternos que sirven de referencia** no son ocupados por padres o madres exactamente sino que por algún sustituto, normalmente **hermanas mayores**. Los recuerdos de una relación afectiva con ellas son tan variables como lo que puede darse en relación a los progenitores.

“Pero puedo decir que lo pasábamos genial porque yo estaba todo el día con mis hermanas. A mi hermana mayor siempre se lo digo -claro que cuando se casó hubo cierta diferencia-, le digo que ella era mi mamá, sí era ella la que me andaba trayendo de la mano todo el día. (...Además) como ella no había podido realizarse como que me incentivó a mí y a mis padres y apechugó con mi formación. Recuerdo, por ejemplo, que cuando llegaba del colegio nos íbamos juntos a la capilla de la que te hablé, llevaba mis cuadernos y ella me ayudaba con mis tareas y las cosas que tenía que llevar al otro día.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Yo me llevo mejor con mi hermana mayor, la que de alguna forma ha sido como una segunda mamá para mí porque me sacaba a pasear y era cariñosa. Yo se lo agradezco hartito. Mi mamá era más cercana a mi otra hermana.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“Con mi hermano –el que sigue al mayor- no me llevaba muy bien porque era muy idiota, se enojaba por todo y andaba siempre como dando órdenes.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

De todas formas es **la propia familia la que se erige como el principal punto de referencia** y/o modelo principal de los padres y madres actuales.

Una parte importante de ellos reconoce a sus progenitores como principal modelo, **aunque se advierte un cierto distanciamiento** de ellos en lo referente a las formas, más que en los contenidos. Parece que ser que en las familias cuyos padres y madres alcanzan mayores niveles de escolaridad y de bienestar económico, los estilos se alejan aún más del patrón vivenciado en su familia de origen.

“Yo creo que mis papás me mandaron mucho más a mí, en el sentido del “haz esto porque yo lo digo” que yo. O sea, yo trato de conversar con mis hijos y explicarles los porqués y los cómo. Converso mucho con los enanos. Mi mamá me lo hace notar, y me dice ‘tú tratas a tus hijos como adultos’.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

“Ahora uno escucha y es como más amigo de los hijos. Estamos pendientes de lo que ellos quieren, hacia dónde van, de guiarlos bien. Antes no poh, antes uno era hijo no más y el papá y la mamá estaban ahí y tú acá, ellos no tenían ningún interés por saber qué querías tú de la vida...” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“De repente yo noto un error, hasta hoy día me acuerdo, y me digo ‘no lo voy a hacer’, y es que yo no soportaba que me compararan: tenía una prima que según mi mamá era la perfección

entonces me decía ‘¿por qué no eres tan ordenada como tu prima?’ ‘¿por qué no eres como ella?’ Eso venía junto con el reto y era una cosa que me dejaba mal y terminaba llorando. (Otra cosa que considero mal) es el grito en público, las comparaciones y ciertos sobrenombres. Por ejemplo, como yo era torpe si se me caía algo mi mamá me tenía un sobrenombre... pongámosle que era ‘la mosca porque ya tenía que meter la pata’. Esa cuestión me dolía, sobretodo cuando estaba más grandecita, al rededor de los 7-8 años.

Cuando mi mamá empieza a meter la cuchara respecto a los niños, porque te empiezan a dar toda clase de recetas la suegra, la mamá, las abuelas... bueno, en ese minuto le digo ‘no mamá, o sea, yo lo pasé pésimo. Yo no quiero ser una bruja ¡qué lata!’

Una cosa que le he recriminado mucho ahora es porqué siempre me enviaba a mi a hacer la cama o las cosas y a mi hermanos nunca -y ellos ahora son bastante flojos-, o sea, le reclamo que fue un poco machista. Como yo era la mayor más encima, y mujer, siento que el peso de preocuparse de la casa y de cuidar era responsabilidad mía, mientras los otros dos jugaban a los autitos o dormían hasta más tarde.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

“Sí, mi hijo repitió ahora. Pero sin ser psicólogo ni nada de eso, veo que le costó mucho el colegio este año porque ellos convivieron mucho con esto de la enfermedad de la hermana...lo ayudamos hartito con las tareas, hizo esfuerzos pero no pudo. Y yo no quiero decirle lo que a mi me dijo mi papá, lo que era la política en esos años ‘tenés que trabajar’, sin haberme dado casi nunca algún arma para estudiar.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Yo soy quien le enseña más cosas al niño por lo que te comentaba: con mi marido somos muy diferentes, la cuna es diferente. Con la cuna me refiero a la crianza, su crianza fue muy diferente que la mía, sus papás son más al lote y vivió como en un ambiente de gritos, de peleas. No estaba acostumbrado a lo que era el amor, por ejemplo, en la pascua me doy cuenta: él como que quería entregarle los regalos así no más al niño, y yo le dije que no, que no hay que perder la magia ‘digámosle que el viejito pascuero existe’. Cosas así porque hasta el día de hoy mis papás me dan sorpresas, y yo los trato de imitar porque yo soy súper feliz en ese sentido.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“En mi familia éramos bastante unidos, súper poco comunicativos diría yo, por ejemplo, a la hora de almuerzo y de las comidas siempre se conversaba poco. No somos de esas familias en las que se comentaba el quehacer diario o la política, había cero conversaciones en ese sentido y todos estábamos mirando la tele...”

(Ahora) trato de conversar más porque yo soy una persona súper introvertida, me cuesta que las palabras afloren, pero por la salud de mi matrimonio y porque mis hijos desarrollen otras habilidades lo hago. Entablo conversaciones y les pregunto qué opinan de tal y tal cosa.” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

¿AUTORITARIOS, AUTORITATIVOS O PERMISIVOS?

Intentamos conocer los estilos de crianza que adoptan padres y madres con sus hijos e hijas a través de preguntas que nos permitieran conocer qué aspectos del comportamiento de los niños y niñas les disgustaba, qué tipo de situaciones provocadas por estos son sancionables y cuáles son las reacciones de parte de ellos frente a tales situaciones.

Una parte importante de estos padres y madres nos narraron episodios de la vida cotidiana donde la toma de decisiones y de soluciones a los conflictos eran tomadas de manera unilateral e impositiva, sin lugar a espacios de explicación de parte de los niños o niñas, ni de reflexión conjunta respecto a lo sucedido. **La adopción de un estilo autoritario** (sea de manera permanente o durante determinadas etapas del desarrollo infantil) **suscita, al parecer, que toda situación o comportamiento no deseable de parte de los niños o niñas sea considerada o adquiera la categoría de conflicto.**

“Cuando me contesta la reto y le hago ver que ella es demasiado chica para que me esté alzando la voz, porque la que manda aquí soy yo. Cuando desordena la mando a ordenar y si no ordena la castigo.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Lo que pasa es que antes yo igual era muy pesada. Si los chiquillos me hacían lo más mínimo yo los retaba. Y después me fui dando cuenta que no poh, que yo estaba mal: si los chiquillos botaban agua yo al tiro los retaba. Era muy pesada y no los dejaba ser. Entonces cuando ellos hacían algo más grave igual se fundían porque los iba a retar.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

Algunos padres y/o madres reconocen que el comportamiento **autoritario no se relaciona necesariamente con la pertenencia a una clase socioeconómica** determinada. Esta afirmación se apoya en la observación de las actitudes de amigos o conocidos con los que comparten una situación estructural pero no formas de concebir la paternidad/maternidad.

“Tenemos amigos que con el mismo poder adquisitivo de nosotros y los hacen dormir con camisa de fuerza, o sea, hay papás con mucha más disciplina. (...En las reuniones con amigos se comparten experiencias, y) no faltan los desatinados... después llegai pelando a la casa y te dices ‘no, yo jamás haría algo así con un hijo ¡pobre cabro!’.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

La **capacidad responsiva** de los padres o madres, o sea, el interés por **conversar y entregar afecto a sus hijos e hijas** está muy presente a nivel declarativo, **sobretudo en los padres**, no presentando grandes diferencias en los diferentes estratos socio-económicos.

“Si mi señora se va al hospital a veces hacen aseo pero no siempre sino que cuando quieren, no cuando uno les pide que por favor limpien... cuando ellos quieren dejan soplada la casa. Depende mucho de ellos. Y ellos me dicen ‘pero papá, esto no es importante. Importante es que me vaya bien en el colegio o que no le haga daño a otros’ y claro, tienen razón.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Yo llego como a las 6:00 y estoy con ellos en las tardes un rato. Jugamos en el computador, vemos tele, cantamos o jugamos a las escondidas. Trato de participar en la enseñanza. Además que en los juegos también se entregan enseñanzas, les enseño y trato de que sea entretenido” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

“Yo reconozco que mi marido es más calmado que yo, y yo de repente me desespero más por tonteras: veo que el cabro en vez de levantar el tenedor está poco menos que pasándole la lengua al plato o arrastrando la comida, entonces yo digo ‘pero qué significa esto, mire como come el caballero...ya, abre la boca’ entonces él va detrás y dice ‘a ver, a ver: agarremos el tenedor’. Es más pedagógico, más calmado.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

La **capacidad de controlar e imponer límites** en el comportamiento de los niños y niñas también se dejó ver en las entrevistas. Sin embargo, hay formas y formas de hacerlo según los entrevistados(as), algunas más aconsejables que otras.

“(Me molesta que no me ayude en nada, entonces) a veces le converso y le digo ‘si tú encontras un papel botado tienes que recogerlo porque la casa es de todos y no solamente mía, no es obligación mía mantenerla limpia sino es de todos’. Hay que decírselo sino no reacciona” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Soy un gallo que deja a sus hijos creer en lo que quieren, intento que piensen que pueden hacer lo que quieren. (... Pero también) con mis dos hijos hombres soy el gallo más pesado de la tierra, ellos me dicen a mí, pero lo que yo quiero es tratar de enseñarles cosas para que no sufran muchas de las cosas que yo sufrí.

Muchos de mis amigos creen que hay que ser más drástico con los hijos. Yo creo que no, creo que esto pasa por un tema de confianza. Eso se los he entregado siempre ‘Papá ¿puedo ir a jugar a la pelota?’ y son las 11:30 ‘Bueno pero estás aquí de vuelta a las 12:00’.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Todo tiene sus ciertos límites. Si él me dice que quiere una fruta no le voy a decir algo por una fruta, pero si quiere jugar con fósforos -aunque llore mil veces- no lo voy a dejar y le voy a explicar porqué no puede jugar con fósforos.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Con la mamá se porta como guagualón, como cabro chico regalón y consentido. Conmigo no, tiene como una relación doble y de repente es como más de enojarse cuando soy más duro con él...Por ejemplo, si le digo ¡éntrate! llora pero lo hace, y después no me cuestiona, cacha que es parte del rol de los papás mantener ciertos márgenes, por ejemplo, que no puede estar jugando hasta las 12:00 de la noche, aunque por ahí y como todo niño le gustaría estar toda la noche, pero no puede porque tiene que estudiar y acostarse a cierta hora.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

Como lo indicábamos anteriormente, el modelo de crianza más adecuado es el autoritativo, es decir, aquél donde se conjuga la capacidad de afecto y diálogo con la persecución de reglas y exigencias en el comportamiento del niño y la niña. **Las reglas y las metas son fundamentales en el desarrollo infantil, pero no todos los padres y madres son capaces de aplicarlas o dan poca importancia a aquello.**

“Mis papás varias veces me dijeron ‘Fíjate en los niños que no vayan a tomar el hervidor’ ‘fíjate que el chiquitito vaya a tomar y tragarse algo’ ‘cambia eso a otro lado o dile a los niños que no lo tomen’. Tú le dices a los niños pero mi hijo no entendió [su hijo menor presenta una gran quemadura]

Si a veces igual los chiquillos me manipulan hartito, en el sentido de que, por ejemplo, les digo ‘no van a salir’ e igual salen. Eso es como manipulación. O a veces yo misma veo que me manipulan, les digo ‘no hagan esto’ y resulta que me doy vuelta e igual lo hacen, y yo los dejo, la mayoría de las veces lo hacen igual. Los dejo y no veo las consecuencias.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“A mi me cuesta mucho más manejarlo que a mi señora, ella es mucho más estricta y tiene una posición más coherente respecto a eso. Yo a veces me dejo estar con respecto a llamar la atención para evitar más conflicto. (...) Ella me dice que tome un rol más protagónico al respecto porque finalmente empiezo yo a tener el rol del papá más permisivo en relación a ella”. (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

“(Mi marido) es sumamente estricto en la educación de los niños, a diferencia de lo que pasa conmigo porque a mi me ha costado mucho más el saber educar a los niños, aprender a educarlos.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Al parecer la frontera que separa esta capacidad de establecer normas de la posibilidad de asumir conductas autoritarias es un poco confusa para algunos padres y madres. O incluso, a veces, algunos padres o madres evitan imponer límites no solo por las dificultades que esta tarea implica, sino como **mecanismo de compensación de ciertos sentimientos de culpa** en relación a los hijos o hijas.

“(El padre de mis hijos) siempre trata de darle en el gusto, sobretodo cuando salimos... le compra lo que se le ocurra. Yo creo que le da en el gusto por todo el tiempo que no está con él”. (Mamá, estrato socioeconómico medio)

Se pueden describir los siguientes motivos de las situaciones cotidianas de enseñanza-aprendizaje respecto a los hijos e hijas: motivación centrada en los intereses del niño/a (motivos instruccionales y lúdicos) y motivación centrada en los intereses del adulto (motivos pragmáticos y de control). Las madres y padres de nivel educativo medio-alto tienden a elegir más los motivos centrados en el niño, mientras que los de nivel educativo bajo (fundamentalmente dueñas de casa), eligen los motivos centrados en el adulto.

ACCESO A REDES DE APOYO E INFORMACIÓN SOBRE LA CRIANZA DE LOS HIJOS E HIJAS Y DE SU DESARROLLO SOCIO AFECTIVO

Una fuente de apoyo para esta labor es la **literatura especializada** en desarrollo y psicología infantil, a la que recurren preferentemente padres y madres de estratos socio-económicos altos. En este grupo los niños y niñas, desde muy pequeños, reciben una serie de estímulos de diversa índole.

“Yo siempre leo la columna de la Neva Milicic de la “revista Ya” en la columna de padres. (...) Otra cosa es leer un par de libros. Tenemos ahí cuatro libros y siempre es bueno ir buscando qué hay en el mercado... te dan pautas, tips, ideas de psicología para entender estas cositas chicas.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

La familia, y en especial los propios **padres y madres**, también constituyen una fuente de orientación e información, especialmente en estratos socioeconómicos medios y medio- bajos.

“Mis papás igual me dicen qué hacer, por ejemplo, cuando se portan mal. Supongamos que los chiquillos hicieron esto, trata que no lo hagan, trata de que hagan otra cosa.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

Las **conversaciones con amigos** o familiares que constituyan pares de los padres y madres sirven también como **fuentes de referencia, reflexión y discusión** de puntos de vista respecto a la crianza de los niños y niñas.

“Otra fuente la constituyen los amigos: conversamos ene con ellos, tenemos un buen grupo de amigos que estamos con hijos de más o menos las mismas edades, y típico que con los amigos el tema es primero el matrimonio, luego son las guaguas y ahora estamos con el tema de conversación de los colegios de los cabros chicos. En esas instancias se conversa harto y es increíble como se transmiten muchas buenas ideas, se comparten experiencias, o también se dice “ah no ¡eso está mal!” porque no faltan los desatinados...” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Una instancia formal reconocida como fuente de apoyo para la crianza es la **escuela**. Existe una valoración positiva respecto a las competencias que los profesores pueden entregar, aunque reconocen que producto de la alta demanda que implica su trabajo son los propios padres y madres quienes pueden y deben adaptar esta consejería a la realidad particular de su hijo o hija.

“La conversa con la profe también es súper buena, pero de repente las profes están a cargo de cursos muy numerosos, entonces ¡qué va a saber lo que le pasa a mi cabro!, se más yo y soy yo quien la ayuda más a ella (...) Yo le cuento lo que hago con respecto a él y ella me va dando ideas, si saben ¡por algo son profes!.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Asimismo se considera que los medios de comunicación también cumplen o debiesen cumplir un rol positivo al respecto. Por la amplia audiencia que algunos medios alcanzan, como la **TV** o la radio, es necesario que asuman ciertos grados de **responsabilidad sobre la información que**

entregan. Los medios son fuentes de entretenimiento, pero también de enseñanza, y algunos padres y/o madres acuden a sus recursos lo que muchas veces puede ser riesgoso por el carácter sensacionalista y no adecuado para la formación de los niños y niñas:

“Intentamos hacerlo entender algunas cosas o ver algunos programas, de hecho me acuerdo que la semana pasada dieron un programa del “Aquí en Vivo” sobre las violaciones y tratamos que él lo viese para que entendiese de qué se trata todo esto.” (Papá, estrato socioeconómico medio-bajo)

CRIANZA Y GÉNERO: LOS ROLES DE PADRES Y MADRES

¿MATERNIDAD V/S PATERNIDAD?

La maternidad es entendida como el conjunto de funciones, responsabilidades y derechos que tienen las madres con sus hijos e hijas, lo mismo respecto de la paternidad. Las funciones de maternidad de las mujeres y de paternidad de los hombres en la crianza de los hijos e hijas están socialmente determinadas y no son exactamente las mismas en todas las culturas y clases sociales.

El desarrollo de la industria moderna provocó una separación entre el lugar de trabajo y el hogar, los que otrora se desarrollaban de manera conjunta. Es así como aparece la división social del trabajo, lógica bajo la cual la mujer queda a cargo de las cuestiones relativas al hogar, puesto que se le asocia con valores “domésticos” a diferencia de su par masculino que asume las labores de producción que se comienzan a desarrollar fuera de éste. Paulatinamente la casa se transforma en un lugar de consumo más que de producción de bienes, y el trabajo doméstico se torna invisible a medida que el trabajo asalariado se va definiendo como “trabajo propiamente tal”.

Desde entonces, la participación de las mujeres en la población activa remunerada ha ido aumentando poco a poco y por diversos motivos. Sin embargo, podemos decir que aún existe la **tendencia a definir las obligaciones del padre con relación a la mantención de los hijos e hijas, y las de la madre a sus cuidados diarios**, situación que genera altos grados de disconformidad tanto para aquellas que participan del mundo laboral asalariado como de aquellas que se ocupan del trabajo doméstico, puesto que para las primeras implica tener que asumir un “trabajo doble” y para las segundas escaso apoyo y reconocimiento familiar, sobretodo en lo referido a la crianza de los hijos e hijas.

“La mamá era como la bruja que nos organizaba la vida todo el tiempo e intentaba mantenernos por un riel, el sargento que dirigía el ejército. Yo creo que al papá le faltó un poquito ser más cómplice de mi mamá. Ahora que yo soy mamá me doy cuenta que es una lata ser una sola la bruja. Claro, el papá era fantástico porque era el amigo y lo pasábamos chanchito, en cambio, mi pobre mamá era la pobre bruja que luchaba contra todo el batallón para que se comportaran bien... pienso que mi papá la dejó un poquito sola. Claro, nadie es amigo de una bruja.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

“Deberíamos ser iguales, deberíamos participar ambos. Pero no pasa porque ellos trabajan. Ellos deben tener un trabajo y traer la plata para la casa. Y uno como mujer tiene que estar en la casa y preocuparse de lo demás.”

Me he dado cuenta que es la mujer la que siempre tiene que estar tratando de estar ahí, buscar soluciones a las cosas que se van presentando. Y en eso estoy. Yo por lo menos con los niños converso harto, en cambio él pasa mucho afuera ahora por el trabajo que tiene y nos vemos poco... llega tarde y se va temprano.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Hasta hace muy poco tiempo mi señora no trabajó y entonces teníamos una cosa medio implícita: ‘si tú estás acá te haces cargo, y no porque seas mujer te va a tocar esto, sino que como estás en la casa trata tú de mantener el buque andando’. Tuvimos muchos problemas a raíz de esto, se complicó en algún momento eso que dijimos al principio ‘ya, tú te preocupai de esto y yo de lo otro’, se polarizó y al final casi se convirtió en un estigma: tú eres el papá proveedor y tú la mamá dueña de casa. Creo que eso se nos escapó de las manos en algún momento porque como que cada uno estaba muy metido en su rol y no veía el rol del otro. Y fue algo recíproco.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“En eso se la llevan (mi hijo y su papá): juegan todo el día, lo pasan regio y yo quedo como mala.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

En algunos casos, especialmente en los hogares de **estrato socioeconómico medio y medio-bajo las mujeres cumplen indeclinablemente el rol de la crianza**, acercándose más a un estilo tradicional que les otorga a ellas toda la responsabilidad frente a lo doméstico y al cuidado de hijos e hijas. De hecho, tanto las dos madres de estratos socioeconómicos medio-bajo entrevistadas como las parejas de los dos padres entrevistados de este mismo estrato, no realizaban actividades remuneradas fuera del hogar.

“Ahora mismo yo no puedo trabajar. Con tres hijos igual se me hace difícil. Además que este es muy regalón, está muy apegado a mí. Igual a veces me dan ganas de trabajar porque así uno sale de la rutina de la casa pero no puedo por él. (...) Para mi ha sido difícil porque igual soy mamá joven y a veces uno quiere hacer otras cosas pero te tapan los tres.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“(Mi marido) me ayuda, pero no tanto como uno aporta a los hijos, porque él casi siempre está en el trabajo y no puede compartir con ellos.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

A medida que subimos en la escala social, nos hemos encontrado con más mujeres que desarrollan una actividad remunerada fuera del hogar. No por ello éstas dejan de lado las labores relacionadas con la crianza de los hijos o con cuestiones de tipo doméstico, lo que en más de alguna ocasión genera problemas para **compatibilizar** ambas actividades. En todo caso la mayoría de ellas están apoyadas por cierto por otras mujeres provenientes de la familia o del servicio doméstico, las “**nanas**”.

“Lo que pasa es que con estos dos tan seguidos me costó bastante en términos de la dedicación y del tiempo destinado versus el trabajo. Me costó compatibilizar las dos cosas y me cansé hartito.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Detrás de la concepción que **asigna a la mujer mejores condiciones que los hombres para realizar las tareas relacionadas con el cuidado y crianza** de los hijos e hijas se encuentra el hecho biológico del **embarazo**. Esta experiencia marcaría y confinaría a las mujeres a encargarse de esta labor bajo cualquier condición, influyendo incluso en las decisiones respecto a su estilo de vida (estudios y vida laboral), mientras que los hombres gozarían de mayor libertad en ese sentido.

“Creo que hace mucho el tenerlos en tu guatita durante 9 meses, darlos a luz y tener esa conexión por el pecho, de hablarles, todo eso que viví creo que es mucho más que lo que puede vivir un papá. (...) Sí, porque resulta que tú como mamá te dai cuenta cuando a tu hijo le pasa algo, en cambio los hombres no lo sienten, o no se dan cuenta de inmediato. Si una le mira los ojos a su hijo te das cuenta de que está enfermo, que le pasa algo. Si lo ves contento te ríes y estás contenta con él.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

TRANSFORMACIONES DE LOS ROLES MATERNOS Y PATERNOS

Desde la perspectiva de las relaciones de género podemos decir también que ambos conceptos y roles han estado en permanente tensión y negociación. Actualmente somos testigos de **importantes cambios a través de los cuales empiezan a asomar significados alternativos de la maternidad y la paternidad**, que conviven a su vez con la **permanencia de los modelos tradicionales**.

“Me gusta salir a comprar y organizar el almuerzo con platos que a los chiquillos les gusta. A veces los domingos amanezco con la luna y le digo a mi señora ‘yo hago todo’ y me dedico a ordenar los juguetes, todo. Claro que ella está el mayor tiempo con ellos. Yo trato de hacerlo bien pero siento que no es suficiente. Yo llego prácticamente tipo 10:00- 10:30 de la noche. Cuando yo llego yo me encargo de ellos para que mi señora se fume su cigarro afuera, converse... Yo mudo al más chico, le doy su papa y los hago dormir a él y a su hermano...”

Yo no quiero que ella trabaje porque creo que ellos la necesitan y no estarían bien con otra persona. Si les pasa algo que sea al lado de la mamá, que se críen con ella hasta que estén más grandes. Por eso yo no la dejo trabajar. A veces discutimos por eso pero me encontré la razón cuando empezó esta cosa del gimnasio: como le dedicaba mucho tiempo los cabros chicos se mandaban a cambiar y nadie sabía donde estaban, el más chico prácticamente no comía porque todo andaba muy apurado. Se revolucionó mucho la cosa y yo me di cuenta de que estaba descuidando mucho a los chiquillos.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“En los tiempos en que estamos ambos (mamá y papá) deben cumplir con el mismo rol. Yo soy mamá pero no el 100% porque no soy la que le cocina, la que le hace su almuerzo, no soy la que le plancha su ropa, la que le hace el aseo, nada de eso.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Estábamos los dos trabajando full-time y los pobres enanos estaban acá un poco solos entonces yo me salí y espero buscar algo part-time Por otra parte a mi me gusta ser mamá, me gusta estar con los cabros, lo paso bien. En estos minutos -no sé si será por una condición femenina, instinto maternal o qué se yo- si me ponís mi trabajo y mis hijos te digo que lo paso mejor con mis hijos que trabajando. Para mí es más importante que yo esté con ellos que ganado plata...Lo haces por algo importante que es estar con los hijos, y llevarlos a la plaza en la tarde, sentarte con ellos a hacer las tareas, explicarles cosas. O invitarles amigos a la casa como yo estoy acá les armo panoramas. ¿Cachai? es todo eso porque a la larga los marca por toda la vida.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Estamos además en presencia de **roles paternos y maternos** que no son estáticos, sino **que varían fruto del aprendizaje y la experiencia personal.**

“Con el mayor uno es, no sé si más estricta pero a lo mejor lo cuida más, lo protege más, como que uno intenta que sea más perfecto. Después una se da cuenta y con los otros que tiene ya no comete el mismo error.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Tal vez ahora tenemos un cierto distanciamiento con mi mujer por (la enfermedad) que estamos viviendo con la hija, pero los fines de semana nos vemos harto sobretodo desde que dejé de trabajar los fines de semana para estar más tiempo con mi familia y las necesidades económicas pasaron a un segundo nivel.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“De acuerdo a la experiencia que he tenido con mi hijo creo que es importante decir que las cosas no son planas, o sea, tú podís cambiar en el camino, te podís dar cuenta que no has estado bien con tu hijo durante un tiempo y podís pegarle un giro a la cuestión y empezar una relación mucho más intensa y fructífera. Esa es mi experiencia con mi hijo, o sea, hasta los 2 años y medio no lo pesqué mucho, y esa situación se remonta hasta el embarazo de mi señora: siempre fui un poco como ausente. Después fue totalmente diferente y hoy día te digo que hay cuestiones que me emocionan de verdad como cuando él me dice papito ‘hola papito ¿cómo estai?’ En cambio, con la chica fue muy diferente: el embarazo me lo mamé bien de cerca y tuvimos un parto alucinante...A mi la chicoca realmente me tiene alucinado, estoy enamorado de ella...” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

Llama especialmente la atención las **transformaciones experimentadas por los papás** -al menos en términos de sus discursos- respecto a su **involucramiento** con la familia en general y con la crianza de sus hijos e hijas en particular.

“(Mi marido) con los niños es muy cariñoso, juega con ellos. O sea, está siempre preocupado de no perderles la pista: sabe todo, es interesado, quiere ver el informe del jardín infantil, todo. Es increíble. Ahora lo que sí veo en él respecto a lo que vi con mis papás son cosas muy distintas. Por ejemplo, él cocina a diferencia de mi papá que yo jamás lo vi cocinando en la casa, ni siquiera calentando algo. Si ve que los niños esparcieron una galleta entera en la alfombra y la ensuciaron él va a agarrar la aspiradora y va a aspirar los restos de la alfombra. O si por ejemplo, el hijo más chico no quiere comer él se va a sentar a su lado con una cuchara y le va a

exigir que coma porque él no va a permitir que no coma. Él está dispuesto a invertir en eso, te fijas, en cambio yo no.” (Mamá, estrato socioeconómico medio-alto)

“Yo me creo un muy buen padre. Soy preocupado, súper buen compañero de mi mujer: soy el cocinero, el que hace el aseo los fines de semana, no me afecta para nada tener que lavar la ropa...Mira yo era más experto que mi señora en cuanto a la crianza del hijo mayor porque yo ya había vivido lo que ella no porque mis hermanas fueron mamás cuando yo era chico, entonces yo sabía mudar, lavar el poto, hacer las mamaderas. Yo le enseñé muchas de las cosas que ella aprendió como mujer. A mí, por ejemplo, no me gusta como hacen otros el aseo y prefiero hacerlo yo.” (Papá, estrato socioeconómico medio-bajo)

El modelo **proveedor** al que hacen referencia casi la totalidad de los entrevistados respecto a su propio progenitor no se identifica como aquel que orienta sus propias experiencias de paternidad. A través del estudio se da cuenta de un importante **cambio de modelo masculino en relación al hogar y la familia**.

De todas formas, algunos de los padres entrevistados (o parejas de las entrevistadas) se ajustan más a un **modelo permisivo** de relación con sus hijos y/o hijas, en el sentido de que se involucran bastante con ellos en situaciones de juegos y demostración de afectos, pero descuidando muchas veces la incorporación y cumplimiento de normas y exigencias necesarias para su desarrollo, la que es sin duda la parte más difícil e ingrata de la crianza.

“(El padre de mis hijos) viene todos los días en la noche para la casa a vernos. Con mi hijo juegan harto, sea en el computador o inventan luchas, cosas así. (Pero me gustaría que él pudiese) tener una conversación con él, estudiar con él, estar un poco más con él, que llegue más temprano y por último estar media hora antes de que se quede dormido y estar un rato juntos. Pero eso no lo hay.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Yo soy la que enseño ahí, o sea, le digo lo que no se hace, por ejemplo, le digo ‘los niños no comen esto’ ‘los niños se acuestan temprano’, eso porque tienen que tener conductas y enseñanzas. Intento que mi pareja cumpla los mismos roles que yo pero no me resulta porque él empieza con que ‘pero déjalo, para qué... no le peguís, no lo retís o no lo mires feo’. Yo creo que su lógica es ‘si pasamos poco tiempo con él, démosle libertad... entonces ya, subámonos a la cama, tirémonos los cojines y que las plumas salgan no más”, mientras yo voy detrás con la aspiradora diciendo ‘por favor no, calma, hay un orden’. Tampoco se trata de ser tan grave y decir que aquí no se toca nada o tú no juegas con tierra, no, si el niño quiere jugar con tierra que juegue con tierra pero hasta cierta hora porque después hay que bañarlo, tiene que comer y después tiene que dormir. Tiene que tener sus hábitos, pero él no me apoya mucho.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

III. LOS CONFLICTOS AL INTERIOR DE LAS FAMILIAS Y MALOS TRATOS HACIA LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

Entre castigo y maltrato hay diferencias ciertamente, pero ambos constituyen formas de violencia. Ciertas legislaciones se amparan en el criterio de la intensidad en estos casos (dada por la presencia o ausencia de lesiones) y defiende los “castigos razonables” siendo que muchos de ellos son o pueden derivar en violencia.

Puede haber formas de violencia pensadas, pero la mayoría de los castigos son irreflexivos.

La violencia es un continuo de conductas que pueden ser físicas, psicológicas o sexuales, y que comienzan con cualquier conducta que produce un daño físico o psicológico en aquel que la recibe. **Se basa en el abuso de poder.**

La disciplina es toda una serie de medidas que los adultos emplean para corregir la conducta de niños y niñas, (desde la autoridad) imponiéndoles normas y límites para educarlos, lo que no implica uso de violencia, y puede incluir castigos que no sean físicos ni humillantes. En este sentido, la disciplina **cuestiona la conducta pero nunca debiera cuestionar la dignidad ni vulnerar los derechos.**

La educación requiere tiempo, la violencia es siempre la salida fácil y rápida ante la falta de recursos personales.

LA VIOLENCIA EXPERIMENTADA EN LA FAMILIA DE ORIGEN

Un número importante de padres y madres que maltrata a sus hijos e hijas fueron maltratados en su infancia.

De generación en generación casi todos los niños y niñas han recibido castigos corporales, y este modo de “educación” se ha instalado en nuestras costumbres. Es un estado de cosas del que podemos tomar conciencia en nuestros hogares o en nuestro medio circundante.

Gran parte de los entrevistados (y/o miembros de su grupo familiar actual) han **vivido personalmente la violencia en sus infancias**, aumentando en los estratos socioeconómicos medios y medios bajos, y concentrándose principalmente en los hombres (niños en el momento vital evocado). Sus relatos, a través de la descripción de eventos más o menos precisos, nos informan de las formas que adquiría la violencia al interior de las familias, cuyas principales **víctimas eran mujeres, niños y niñas.**

“Lo que pasa es que mi suegro toma bastante, todo el día toma, y antes dejaba la escoba: le pegaba a la mamá de mi marido, a él mismo y sus hermanos.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“(Mi familia) era esa típica familia donde el papá toma, la mamá anda peleando; todas las semanas había peleas. (De niña tengo recuerdos) buenos y malos. Aunque más malos que buenos. Puras peleas y maltrato psicológico, que fue lo más grave, lo más fuerte (...) Yo creo que el carácter de mi mami era demasiado fuerte.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Mira, la última vez que me pegó fue cuando yo iba en primero medio. Resulta que cuando sales de octavo entras a un liceo y entras a una etapa nueva que no sabís como va a ser; resulta que yo tuve tres rojos parciales, y como mi papá siempre fue mi apoderado en la enseñanza media –mi mamá lo fue de primero a octavo- me pegó pero re fuerte.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Mi hermana mayor me hacía torturas (...). Como mi mamá trabajaba y mi papá estaba afuera ella invitaba amigos, y yo trataba de proteger a mi hermana menor en el sentido de que yo tenía que hacer aseo, hacer almuerzo, lavar, servirle a los amigos de ellos. Nosotros pasábamos hambre a veces porque ella gastaba la plata del almuerzo en drogas. Nos pegó mucho. Recuerdo mucho eso de los golpes y las humillaciones: inviernos con lluvia y nosotros en el patio mientras ella estaba con sus amigos tomando y drogándose en la casa. Yo le tenía terror. Cuando llegaba la noche me acostaba y lloraba y lloraba porque sabía lo que iba a pasar.

(A veces) me daban ganas de arrancarme e ir corriendo a donde mi mamá para avisarle lo que estaba pasando, pero por temor no lo hacía porque ella me amenazaba que sus amigos patos malos me podían hacer algo, o que simplemente se iba a desquitar con la menor... yo prefería que me golpearan a mí en vez de a mi hermana.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Algunas personas le decían (a mi mamá que mi hermano) podría ser delincuente si no le ponía reglas. Por eso lo casqueaban (golpeaban) harto.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Yo no me podía parar hasta que me tomara la leche y si no me la tomaba me llegaba un charchazo (palmada en la cara) al tiro. Me recuerdo de eso, de haber estado con uniforme en la mañana, con la radio que decía ‘Cooperativa’ y todo manchado de leche, hecho mierda porque me había llegado su par de charchazos y me tenía que tomar la leche no más. Me dan ganas de vomitar ahora con la leche, no tomo leche por eso, tengo todo un tema con la leche porque me acuerdo de no haber querido tomar leche y haber sido obligado.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“Con mi mamá me llevaba bien hasta que chocamos un día cuando yo tenía unos 9 años: me sacó la cresta fuerte porque perdí un vuelto, y me quedó grabado para siempre en la cabeza ‘¿qué pasó con la plata? ¡Claro, andabas pajareando!’... parece que además tenía bronca de otros días por problemas con otras personas. Me pegó con unas sandalias de goma, y me marcó la cara. De hecho mi hermana mayor me fue a sacar de sus manos pero le intentó pegar a ella también, o sea, se salió de sus casillas. Yo nunca esperé eso de mi mamá, nunca pensé que me podría hacer algo así... ¡y sólo por un vuelto!

En todo caso mi mamá se volvía loca con mis dos hermanos porque los tuvo muy joven, a los 18 años. A mí ya me tuvo mayor.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

VIOLENCIA E INFLUENCIAS DEL CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL

La vivencia de situaciones de **catástrofe político- social** no fue un tema que nos propusimos indagar en este estudio. Sin embargo, el tema salió sin buscarlo en la conversación con uno de los entrevistados. Aunque él no hace la relación directa, pensamos o intuimos que la **vivencia de situaciones extremas de violencia**, puede en algunos casos, generar una reflexión en los sujetos respecto al lugar que ésta ocupa en sus vidas, sus alcances y su innecesaria reproducción en contextos como el familiar.

“En esos años (de dictadura), en las grandes protestas, si hubo horrores y los vi todos. Mi papá me agarraba a mí y a alguna de mis hermanas para salir a comprar el pan en la mañana porque si salía solo lo mataban, así que tenía que ir con uno en brazos y el otro de la mano para que no le hicieran nada en la calle. En el cruce del puente del Zanjón de la Aguada hay una calle que se llama ‘Sierra Bella’ y se veían atrocidades en el borde, gente tirada, desnuda y toda baleada. Era terrible. Nosotros íbamos a comprar a la feria del exterior de La Legua (...) y ahí vimos que en 100 metros en los árboles de cada lado había veinte pacos colgados con la gorra a mitad de cara. Era terrible, la gente tenía mucha fuerza y era capaz de hacer miles de cosas en esos momentos... Y durante el tanquetazo: he visto cientos de películas de guerra pero jamás en mi vida había visto pasar tantos tanques para La Legua, casi un día entero viendo pasar tanques uno detrás de otro. Estaba todo listo y por los niños, nosotros y las mujeres no la hicieron pebre.” (Papá clase media-baja)

El período de la dictadura chilena no solo provocó que miles de personas, incluidos niños y niñas, vivieran situaciones de violencia y represión político-social, pues también a muchos les tocó vivir **situaciones de violencia económica**, perturbando necesariamente el clima familiar:

“Te hablo aproximadamente de 3.000 familias las que componíamos el sector más antiguo de La Legua: gente muy trabajadora, gente muy peleadora y que era un cacho para el gobierno militar. (Por eso nos sacaron...) Irse a San Bernardo llevó a la desesperación durante sus 5-6 años a todo ese grupo de gente que no sabía qué hacer: tú veías a una población muy grande con sus esquinas llenas de gente porque no había trabajo. Aunque yo era chico sí me daba cuenta porque mi papá de tener un muy buen trabajo pasó a estar 4 años sin pega.” (Papá clase media-baja)

POBREZA, ESTRÉS PARENTAL Y VIOLENCIA

Vivir en situación de pobreza no solo implica contar con menos recursos para solventar las necesidades básicas de los miembros de una familia, sino que también conlleva problemas de salud, vivienda inadecuada, **hacinamiento**, criminalidad en el barrio, **crisis familiares**, jornadas laborales excesivamente largas y, por cierto, mucho estrés paterno y materno¹⁰. El estrés vivido por los padres y/o las madres entorpece en algunos casos la posibilidad de entablar relaciones armoniosas entre los miembros de la familia, facilitando la aparición de conflictos y de violencia, donde los niños y niñas muchas veces se ven afectados:

¹⁰ El estrés maternal es un término utilizado por el psiquiatra Jorge Barudy.

“Vivo de allegada.(...) Cuando yo me vine a vivir acá, donde mi suegro, yo me empecé a enfermar de los nervios, me daban esas crisis en las que me ponía nerviosa y tenía que salir para la calle(...)Yo me llevo mal con mi suegro, si hace como 4 meses que no nos dirigimos la palabra. Yo antes me hacía mala sangre cachai y por cualquier cosa explotaba. Cuando está él ando como tiritona, me enferma que esté porque anda como buscando pelea.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Hay gente que dice que hoy hay que ser un poco más drástico para que los cabros no se desordenen, para que no hagan lo que quieran. Yo tenía derecho a ir para cualquier lado donde quisiera, pero lamentablemente aquí donde vivo el sector es penca, y si vai a comprar encontrái droga, si vai a jugar a la pelota encontrái droga, en todas partes droga. (...) La realidad ha cambiado. Y si antes la falta de oportunidades te cerraba todas las puertas, hoy en día es la droga. Es el gran problema de las clases populares, y finalmente de todos porque le puede pasar a mis hijos como a los hijos de mi jefe.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Yo he tenido muchos problemas en el trabajo porque está muy intenso, hay mucho, entonces yo estaba llegando mal genio a la casa ¡si hubo semanas en las que quería que ni siquiera se movieran!, gritaba y andaba mal genio y solo quería comer y dormir, nada más. Mi señora me dio un consejo (que leyó en un cuento) y ahora tomé esa táctica: antes de llegar a mi casa empecé a pensar ‘me pasó esto y esto otro, pero voy llegando a mi casa entonces aquí se acaba todo’. Empecé a llegar más buena onda a mi casa, me siento mejor y trato de hablar lo menos posible de trabajo en la casa.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

Como veíamos anteriormente las madres, independiente de las actividades que realizan, son en la mayoría de los casos las responsables últimas de la crianza y control de los hijos e hijas. Sin embargo, **aquellas se dedican exclusivamente a las labores domésticas presentan mayor nivel de estrés** debido a las características de esta labor (demanda permanente, dedicación exclusiva). El estrés materno tiene consecuencias en la relación que establecen con sus hijos e hijas y la forma de resolver conflictos con ellos.

“Soy histérica cuando no me hacen caso, reacciono muy rápido, después la pienso y veo que a veces igual yo estoy mal. (...En cambio, mi marido) es pasivo. Pero a veces revienta, los reta, los castiga y todo eso. Pero él tiene más paciencia, soy yo la que revienta más fácil, más polvorita, más exagerada.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

La crianza de los hijos e hijas, al menos en Chile, está a cargo normalmente de más de una mujer. Además de la madre y el padre circulan otros cuerpos y opiniones alrededor de niños y niñas: nanas, suegras, madres, tías, vecinas, etc. Todas ellas constituyen soportes para los padres y madres en los cuidados del niño o niña, pero también **demasiadas voces** que van diciendo cómo se deben hacer las cosas, provocando confusión o ciertos grados de estrés en el desempeño del rol parental y mareantal, sobretodo de las madres.

“Con el primero (de mis hijos) se metía toda la familia y fue como más correcto, porque si hacía algo malo todos lo acusaban, y a uno le iban metiendo cosas en la cabeza... si al final una nunca los cría sola: estaba mi mamá, la tía, la suegra, etc. Con la chica no pasó eso, y como que uno más las deja ser, entonces es más despierta, es más viva.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Ahora los hijos te los crían otras personas: tu mamá o la nana, siempre otra persona. Y en esos casos hay como doble mando. Por ejemplo, antes aquí estaba mi cuñada, mi tía, mi mamá y yo, o sea, habían cuatro opiniones ‘que el niño tiene que hacer esto’ ‘no, tiene que hacer esto otro’, y yo tenía que adaptarme a todo lo que decían ellas, y (según) donde estaba me tengo que adaptar a lo que dice la mamá de la casa.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS PADRES-HIJOS

a) Conflictos y castigos.

La violencia es algo que los niños y niñas de Chile viven con bastante frecuencia. Muchas veces conocemos a través de la televisión algunos casos graves y dramáticos, pero lo cierto es que sólo representan una pequeña parte de una realidad mayor y más compleja.

Se rechaza la violencia como forma de sociabilidad, de resolución de conflictos, al menos en términos de discurso público. Sin embargo, gran parte de los adultos no ven ningún inconveniente en el uso de castigos corporales con sus hijos e hijas. Se oponen, claro está, al maltrato pero olvidan que los golpes que utilizan con el pretexto de educar constituyen de igual forma malos tratos, situación que podemos ver frecuentemente si es que se mira con atención.

“Le he pegado pero no en exceso, que no se me pase la mano, una cachetadita (palmada) no más para que entienda. Si de repente merecen unos golpes.” (Mamá, estrato socioeconómico medio-bajo)

“Me carga que ande a pata pelada, no me gusta, porque siempre se resfría porque tiene problemas a los bronquios. Cuando ya es mucho y no me hace caso sí le doy su tirón de mechás(pelo de la cabeza) ‘¡qué te dije! ¡viste a que a ti no te gusta tomar remedios!’. Y le explico ‘¡No te acuerdas que después te viene la tos?’.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

La máxima justificación del uso de castigos físicos es su **finalidad educativa y correctiva**.

Algunas personas lo justifican porque no ven otra alternativa de entendimiento cuando los recursos argumentales no dan resultados positivos. Se relaciona además el castigo físico con la configuración de una noción de respeto en niños y niñas, considerado como respeto hacia el padre/madre, o en definitiva de **respeto hacia los adultos de los cuales dependen y pertenecen**.

En tal sentido, el castigo es empleado ante una situación de pérdida de control del adulto sobre el niño o la niña en tanto que mecanismo que le permitirá **restablecer la jerarquía familiar**.

“(Por qué hay que pegarle a los niños...) no sé en realidad ¿será porque los ve más débiles? Quizá porque tienen que hacerle caso porque finalmente los niños son de uno.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Él tenía como 3 o 4 años más o menos y me sacaba plata. Un día tenía como \$200 que tenía en el velador y no estaban, yo le pregunté y él me decía que no, no, no, hasta que yo le dije que entonces iba a tener que llamar a los carabineros para saber quién fue. Le dije que iban a buscar las huellas y así empecé a asustarlo para que me dijera la verdad. Y se asustó harto, además de que le di unas palmadas y lo amenacé con quemarle las manos. Después de eso nunca más, nunca más, todas las veces que él quiere plata me llama por teléfono. Si no hubiera hecho eso él se habría acostumbrado y habría seguido, si yo no le hubiese tomado asunto... lo que pasa es que tenemos muy marcado eso por una prima que tiene ese problema y yo no quiero que él sufra por eso porque en el fondo después no lo pueden evitar, lo pillan y nadie quiere estar más con él. Sufren mucho. Y puede ir más allá porque después de sacarme plata a mí puede empezar a sacarles plata a otras personas.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Yo sé que no hay que pegarles pero es que de repente igual lo necesitan, no hay otra opción, las palabras a veces no funcionan. Lo necesitan porque les da un poquito de susto, y él sabe cuando puedo hacerlo aunque en realidad no tenga verdaderamente la intención de hacerlo. No quiero que me tenga miedo pero quiero que me tenga respeto.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

También tenemos tras el uso de castigos físicos la idea de que **niños y niñas son seres en constante posibilidad de transgredir la armonía al interior de la familia**, por lo que se hace necesario que algún adulto se encargue de “enderezar” su conducta. Los niños y niñas carecerían por esencia de rasgos positivos, y solo con la disciplina pueden transformarse en personas buenas.

“(Mi marido) no es de pegar... la reta, pelean, se enojan pero nunca le levanta la mano. Jamás. Lo que pasa es que él no pasa con ellos, él no ve el lado malo de los niños, sólo el lado bueno.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

De acuerdo a lo expresado en las entrevistas, y **en prácticamente todos los hogares representados** a través de ellas, **los niños y niñas han recibido o reciben algún tipo de castigo físico** proveniente de sus progenitores o adultos responsables. Por supuesto esto varía en intensidad de un hogar a otro, incluso hay algunos en los que se aplican castigos que se encuentran en el delgado límite de lo “aceptable” y lo que no lo es (castigos que impliquen agresiones físicas o humillaciones).

“Mi papá una vez me metió a la ducha fría con ropa: yo estaba chica, debo haber tenido unos 4 años, y me había dado una pataleta porque no quería comer, entonces como solo me bañaba en la tina y le tenía terror a la ducha me metió. Otra vez me puso el plato de sombrero por no querer comer con una cazuela o porotos que me colgaban del pelo. Hace poco estábamos en el lago Calafquén, la niña estaba jugando y llega el niño y le vació un balde enorme encima y la dejó toda mojada. Entonces yo tomé el mismo balde, lo llené de agua y se lo tiré encima a él y

quedó llorando, hizo tremenda pataleta. Le dije ‘viste que molesta pesado’ Una ducha fría les di también una vez a los dos, los metí así entero vestidos y quedó como sin respiración. Nunca más una pataleta, ahora se la piensa antes de hacer una.” (Mamá, estrato socioeconómico medio-alto)

Sin embargo, podemos distinguir algunas características recurrentes. Las **palmadas** aparecen como el tipo de castigo más empleado por los padres y madres, y el que cuenta con más altos grados de aprobación

“Igual yo les he pegado a los dos cuando me sacan de quicio. Les doy dos palmadas en el poto, o dos correazos... pero tiene que ser mucho. (...) Yo veo que a veces las mamás como que se ciegan pegándoles a los niños, como que uno no se controla. Yo prefiero evitar eso, porque es distinto a cuando antes estaba nerviosa, sé que si no me controlo puedo dejarlo marcado pegándole fuerte. Trato de controlarme, y yo lo reto.” (Mamá, estrato socioeconómico medio-bajo)

“Claro que no soy mucho de palmadas, y solamente en el poto, no soy de esas personas que le pegan en la cara ni de darle tirones de pelo o en otro lado. Tampoco de pegarle con algo, con un objeto. A mi solo se me van las manos al poto, y ojalá que esté con pantalón para que no le quede marcado porque después parte el alma cuando lo ves. Además que se asusta mucho-mucho cuando yo lo intento, aunque sé que no le voy a pegar hago como que le voy a pegar y se asusta mucho ‘no, no mamita, no me peguís por favor mamita’.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

Las palmadas son una práctica tan arraigada, que en algunos casos inclusive **no se le incluye en la categoría de golpe.**

“A (mi marido) le duele, le cuesta pegarles. Pero si se trata de una cuestión fuerte, 100% fuerte, ahí sí les da sus dos palmadas y los manda a acostar. Pero decirte que los golpea, no, él no los golpea.” (Mamá, estrato socioeconómico medio-bajo)

“Mi marido lo ha agarrado fuerte del brazo, con fuerza y lo aprieta así. Nunca le hemos pegado, siempre apretones fuertes para llamarle la atención. Lo que sí hace él es darle chirritos en la mano, fuerte, y a los dos. Tiene esa técnica: les pega chirritos¹¹ y les tira las orejas.” (Mamá, estrato socioeconómico medio-alto)

“Su mamá de repente lo zamarrea o le levanta la voz, pero no es de golpear. A lo más su palmazo en el poto para llamar la atención pero no como agresión física fuerte, ni leve.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

Por otra parte, y reafirmando la idea sostenida por el Estudio de UNICEF, las madres son las que más castigan físicamente, situación que se explica en parte porque son ellas y no sus parejas masculinas quienes permanecen en los hogares y realizan las labores domésticas y de cuidado de

¹¹ Golpes fuertes y rápidos propinados con los dedos que usualmente forman parte del repertorio de juegos infantiles.

los hijos e hijas. En tal sentido, **las mujeres en su labor “formativa” son las que están más expuestas a traspasar la frontera de lo aceptable en materia de criar y disciplinar a los niños o niñas.** En tanto, los padres parecen emplear menos estilos de disciplina punitiva en contra de sus hijos e hijas, y tal como lo declaran varios de los entrevistados justifican cuando sus mujeres, madres o hermanas utilizan castigos físicos o tratos severos para controlar el comportamiento infantil en gran medida porque son conscientes de que el rol asumido por las mujeres en la crianza es más complejo y demanda mayores grados de paciencia y autocontrol.

“Ella es la típica (mamá)... mi señora no es excepcional. Me dice ‘depende de la situación ¿porqué eres tan blando? tenís que a veces darles un palmetazo en el potito o darles una apretada, una patada en el potito’”. Como yo no lo hago ella lo hace como cualquier madre.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Si mi mamá me reta mi papá le dice ‘ya poh, pero no la retís tanto’. O si rompo algo dice ‘ya, pero qué tiene si eso cuesta mil pesos’. (...) Mi mamá se aprovecha que (mi papá) sale y nos pega a nosotras.” (Niña, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Mi señora es como más impulsiva y les grita. Yo no, yo les advierto unas quince veces y solo después me pongo gritón. Ella tiene menos paciencia que yo pero debe ser porque ella está con ellos todo el día gritando, me imagino. Yo tengo más paciencia que ella de decir las cosas una y otra vez. Ella les pega más seguido que yo porque yo sólo de vez en cuando les doy su palmetazo o su tirón de pelo.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Cuando peleamos con mi hermano, mi mamá nos reta no más, o nos dice que va a esconder el play-station. (Pero si no hacemos caso) nos pega. (...) Cuando nos portamos mal y mi papá está no nos hace nada.” (Niño, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Es que mi señora es más explosiva –como italiana- y de repente le llegan sus palmazos.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“Mi señora es de otro país, ella es médico, estudió neurología acá. (...) Ella es súper explosiva, tiene un carácter fuerte así que de repente ella agarra a palos (o a correazos) a sus hijos, y yo trato de que no sea así, trato de no castigar. Yo también les he pegado, para que te voy a mentir, pero nunca enojado. Qué es lo que me ha pasado: la chiquitita es rebelde, es cosa seria, y cuando yo le digo ‘has esto sino te voy a castigar’ ella explota –es como su mamá-, entonces a veces cuesta y yo le muestro la correa; al principio, una vez le di un correazo pero de ahí en adelante se la muestro no más... no le pegué fuerte pero le pegué, ahora trato de no hacerlo. Pero efectivamente le pegué, y lo hice para que ella tuviera una máxima y me hiciera caso, pero no es algo que haga siempre.” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

En algunos casos, cuando madres y/o padres trabajan fuera del hogar y los niños y/o niñas no asisten a centros de cuidado infantil, quedan normalmente a cargo de otras mujeres, sea del **servicio doméstico** o algunas familiares donde destacan las **abuelas**, las que en algunos casos también utilizan castigos físicos en la disciplina infantil.

“(Mi mamá) le pega palmadas en el poto. A mí me duele sí, o cuando lo ha retado mucho también me duele pero no puedo meterme porque es así mi mamá y ella es la que lo está cuidando.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“La anterior nana crió al más grandecito hasta los dos años y se fue justo cuando nació el otro. La despedimos en realidad, y la despedimos justamente porque estábamos inseguros (porque) como que de repente notaba al niño como muy retraído o un poco como sin personalidad y no sabía lo que había pasado. Yo no sé si ella le habrá pegado pero no creo, lo que sí pienso es que ella puede haber sido un tanto agresiva en términos de gritarle o empujarlo.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Los motivos que dan lugar a que un conflicto termine en castigos físicos son muy variados pero en su mayoría responden a los ideales de infancia señalados con anterioridad. La **desobediencia y la rebeldía** se erigen como las principales causas.

“De repente igual funciona la palmada en el poto más que conversar con él porque si él me ve enojada o yo ya le pegué una palmada él no va a insistir. Si le digo ‘guarda tus cuadernos que es tarde’ no lo hace, empieza como a hacerme burla y entonces le pego, y sólo ahí lo guarda. Si le converso no lo hace.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

Sólo algunos padres y madres consideran que es **tarea de los progenitores (o adultos encargados) incidir en que sus hijos e hijas hagan o se comporten como se espera**, pues son estos los que están en período formativo. La mayoría, en cambio piensa lo contrario.

“yo siento que ellos tienen que comerse su comida, y aunque no se la coman o cueste que lo hagan no me molesta: soy yo el que tiene que ver qué voy a hacer para que ellos se coman su comida. Que me contesten tampoco me molesta: siento que es un desafío para mí tratar de que lo que yo haga o lo que yo diga haga que ellos se comporten de la manera que quiero que se comporten. Es problema mío el que desobedezcan: si ellos no me hacen caso es por algo mío, algo que no estoy haciendo bien.” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

Algunos padres y sobretodo las madres (o esposas) declaran haber golpeado a sus hijos e hijas. Sin embargo, muchos de ellos reconocen que los golpes no son la mejor estrategia para conseguir cambios en la conducta de los niños y niñas, en dos sentidos: primero que golpear a sus hijos o hijas les genera **sentimientos de culpa**, y segundo que son otras alternativas de castigo las que sienten más los niños y las niñas, especialmente aquellas relacionadas con **prohibiciones** de actividades u objetos que les gustan.

“Mira, igual a veces yo he castigado al mayor, yo le he pegado al mayor. Pero antes cuando lo castigaba lo que más le dolía era el play station porque yo se lo quitaba, no tenía TV, no tenía calle y se acostaba a las 8:00 de la noche.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Una vez le di un coscorrón (golpe con los nudillos de los dedos en la cabeza) cuando estábamos en La Serena, y me acuerdo porque me sentí tan culpable que me puse a llorar afuera de la casa. Por eso no me gusta pegarle: me da pena.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Primero que nada yo me siento súper mal, me digo ‘¿porqué tenía que tirarle el pelito? Si igual le duele’. A lo mejor debiera ser un poquito más paciente yo.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Un tirón de pelo eso sí, los he dado cuando mi hijo me ha colmado la paciencia y le ha pegado a su hermana, sí, le he dado un remezón y un tirón de pelo. Pero después yo quedo mucho peor, es heavy cada vez que he hecho algo así.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Por otra parte, si el castigo es usado de manera indiscriminada el niño o la niña pueden **incorporarlo como rutina**, como fase necesaria que da origen al cambio de conducta esperado por su madre o padre:

“Ponte tú está el caso de la señora que vive al frente que le pega, ella tiene una hija de 9-10 años y la niña no le tiene ningún respeto.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Se lo digo como diez veces, ahí es cuando yo me enojo, me empiezo a poner nerviosa, y recién cuando lo reto me hace caso...quizá yo lo tengo acostumbrado a eso: está esperando que yo lo rete para que haga las cosas.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Yo creo que de repente su tirón de pelo es bueno. Lo que pasa es que a veces uno insiste tantas veces para que hagan una cosa y ellos ya saben lo que viene, entonces ellos se dirán ‘me lo va a decir muchas veces entonces igual lo voy a hacer’, y de repente el golpe los hace reaccionar ‘ah, no está leseando, es de verdad’.

Eso sí yo creo que si no les pegas te tienen como más respeto, o sea, las personas que se lo llevan pegándole a los niños no son respetadas y esos niños le pierden el temor al golpe.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

Los castigos efectivamente suscitan una obediencia a corto plazo pero luego engendran el miedo –muchas veces disfrazado de agresividad-, necesidad de venganza, odio, voluntad de poder castigar a otros más débiles. **Los castigos están detrás de un círculo de violencia infinito si es que no les ponemos fin.** Por otra parte, la agresividad se va instalando paulatinamente como un patrón de conducta aceptable a través de la imitación del niño o niña respecto al adulto.

“Me descargo más de repente tirando yo cosas, por ejemplo, estoy en algo y grito ‘ya está bueno’...pero pienso que eso está mal también porque me di cuenta que él había empezado a hacer lo mismo.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“A lo más un par de veces en la vida lo habré agarrado de la patilla o de las mechas. Un par de veces debo haberle pegado una palmada en el poto cuando más chico, cuando tenía una pataleta. El resto ha sido cuando se pone muy... lo agarro de acá (de la patilla) pero el camina solito porque sabe que eso duele y no se resiste.”

Siempre que me he enojado con él le trato de explicar después. Las veces que me he enojado y le he subido mucho la voz le he dicho ‘disculpa si me enojé y me alteré mucho pero...’ y le explico lo que me molesta. Igual soy humano, igual de repente me salgo de mis casillas y me enojo. Yo también soy medio explosivo y cuando me enojo se me nota porque mando a la cresta y me voy. Él también lo hace.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

Por otra parte algunos padres/madres reconocen haber castigado físicamente a sus hijos por **falta de autocontrol** de las situaciones, o por **desquitarse** de alguna otra situación que le causó molestia, rabia o dolor.

“(Mi mamá nos maltrataba psicológicamente). Yo creo que quizá ella debe haber pasado por algo igual, o era una manera de desahogarse de los problemas que tenía con mi papá, porque de por sí uno de repente se desahoga con los niños si pelea con el marido.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

Existe la percepción de que los castigos corporales en los niños y niñas son posibles de utilizar pero solo **hasta cierta edad**, no quedando en todo caso definida claramente. Al parecer su justificación se remonta hasta que los niños o niñas entran en la etapa de desarrollo cognitivo y social (pensamiento lógico e introyección de normas de convivencia).

“Creo que además debe haber un límite en la edad también. A mí me pegaron hasta que tenía como 16 años, no, yo creo que a cierta edad uno tiene que cambiar su estrategia. Espero yo darme cuenta de cuando deba ser. Creo (además) que hay que evitar castigar –físicamente o no- enojado. Sí uno hace un castigo físico y está tranquilo y tiene una finalidad sirve. A uno no se le pasa la mano. Pero cuando uno pega enojado, sin control puede ser peligroso... Claro, enojado se puede llegar a partirle una ceja, quebrarle algo, se te puede pasar la mano y esa no es la finalidad.” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

Otra idea recogida es la necesidad de que los castigos **no sean aplicados en contextos públicos**, pues tenderían a ridiculizar al niño o niña frente a las demás personas. Aunque a decir verdad, el que realmente se esconde tras este argumento es el adulto que prefiere evitar mostrarse como un castigador. De hecho gran parte de estas situaciones se dan en espacios privados o domésticos, tal como se puede apreciar en los relatos de observación que presentamos como parte de este informe.

“Trato de no pegarle delante de todos, pienso que eso es más terrible. Igual que retarlo delante de todos, duele, porque como que le baja la autoestima. Trato de no hacerlo pero a veces es inevitable, creo que baja la autoestima y lo pones como en ridículo si lo gritas porque todos empiezan ‘ja-ja-ja, le gritaron’.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

b) Género y castigo

Los relatos están cargados de historias donde niños y niñas son víctimas de castigos físicos, tanto en el pasado como actualmente. Sin embargo, varias personas indican que **los niños eran más golpeados que las niñas** debido a las características que se suponía dominaban en los niños: peleadores, rebeldes y con inclinación a los juegos agresivos.

“Éramos como todos los hermanos: a veces jugábamos, otras peleábamos, y ahí mi mamá nos castigaba... más de una cachetada (palmada en la cara) nos llegó alguna vez.

Yo era súper tranquila y trataba de portarme bien, lo mejor posible. (Mis hermanos) se portaban bien, pero claro como son hombres a veces peleaban más y mi mamá les pegaba.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Yo era como todo niño inquieto, jugaba con mi hermana y la molestaba hasta hacerla llorar. Mi mamá se levantó como dos o tres veces y nos decía que nos quedáramos quietos porque con el viaje y todo lo que había pasado quería descansar y estaba nerviosa pero seguíamos hasta que se levantó y tomó el cordón de la plancha –que antes se sacaba- y me pegó un cordonazo a mí, después le iba a pegar uno a mi hermana pero yo la abracé para taparla y el cordón de la plancha me pescó la pierna, entonces al momento que mi mamá tiró el cordón me quedó marcado en la pierna con sangre y me quedó una pifia, pero ahí se dio cuenta y se asustó.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Mi hermano se portaba pésimo, no sabís las cosas que te puedo contar de él... Le sacaban siempre la cresta, siempre mi mamá le terminaba pegando. Era muy malo. Se pasaba por arriba de los techos...era terrible. En cambio yo era como súper señorita. Una damita.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

De acuerdo a lo indagado en este estudio **no existirían verdaderamente diferencias en la aplicación de castigos que respondan a criterios basados en el género, puesto que niños y niñas son considerados iguales para estos efectos**. Se aplica el principio de equidad de género pero en su sentido negativo: a las niñas se les debe tratar igual que a los niños, o sea, no hay que hacer distinciones a la hora de elegir un castigo por duro que éste sea. Esta idea estaría fuertemente apoyada por las actuales representaciones en torno a las niñas como seres cada vez más inquietos y curiosos, de las que hablamos anteriormente.

“Yo veo que a las niñas las tratan igual que como a un niño: las golpean, igual las tratan mal.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

Salvo por una sola opinión

“Yo sé que hay niñas que son porfiadas pero creo que los hombres toleran más esta cosa así (del palmazo). Yo me moriría ver que mi marido le tire las orejas a una hija mía, eso no, y se lo digo ahora ya. Como que siento que los hombres son más resistentes, como que la cosa física les llega más pero no se le puede tirar las orejas a una niña, no.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

De todas formas, y como lo adelantábamos en el apartado referente a las representaciones de la infancia, **el control sobre el comportamiento de las niñas aumenta a medida que estas se aproximan a la etapa adolescente** debido al despertar de su sexualidad, sumándose a este grupo –y a diferencia de sus pares varones- la **vivencia de algunos episodios violentos**.

c) Estrategias positivas de resolución de conflicto.

Con este concepto nos referimos al empleo de **sanciones o medidas disciplinarias impuestas desde la autoridad y no desde la fuerza o el abuso de poder**.

Parece ser que el intercambio de estímulos verbales es más frecuente en núcleos familiares de mejor nivel educacional. Algunos de los entrevistados nos describieron estrategias precisas que utilizan para resolver conflictos con sus hijos, como se detalla en los siguientes relatos:

“Recuerdo una situación muy divertida que sucedió el año pasado en la playa: de la nada, por una tontera, mi hijo agarró un jarrón, lo tiró al suelo y lo hizo pedazos. Entonces hicimos un juicio: estaban los abogados, los defensores, fue muy divertido. Era como un juicio oral. Nosotros le preguntamos ‘¿Cómo se declara el acusado?’ y él se reconoció culpable (risas). Como le comprábamos helados a todos los niños en la tarde cuando salíamos a pasear, la sentencia fue ‘estar sin helado durante las próximas tres semanas, porque con la plata de los helados -cada helado costaba \$100- vamos a juntar tres lucas para comprar otro jarrón’.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

“Ponte tú que saca todos los juguetes de un baúl y me deja todo desordenado, se aburre de jugar y se va a ver tele. ‘Hijo ¡a ordenar!’ ‘Ah, no, no quiero, estoy cansado’ ‘pero hijo tienes que ordenar’ ‘no, te dije que estoy cansado’ ‘ah, entonces no sale. No vamos a ir donde la nina, no vamos a ir a ver a tus primos...no vamos a ir porque yo también estoy cansada, también hago cosas... ¿qué te parece si desordenamos los dos pero después tú ordenas solo?’. Entonces ordena.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“(Mi hijo) cuando chico, por ejemplo, agarraba un lápiz y rayaba toda la muralla, me cansé de decirle que no lo hiciera más hasta que un día le pasé un balde y lo tuve todo el día limpiando, y de verdad que eso funcionó.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Otra forma de sanción no violenta guarda relación con **prohibiciones**, es decir, el despojo de algún objeto o actividad preferido por el niño o la niña a modo de penitencia. Gran parte de este tipo de castigos son conocidos por los niños o niñas de antemano, y en algunos casos incluso pueden haber sido objeto de una conversación previa.

“Sí, (yo he castigado a mis hijos) severamente: no pueden jugar a la pelota. Pregúntales si alguna vez les he levantado la mano. A mí nunca me pegaron.” (Papá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Por ejemplo, si yo castigo a mi hijo y no lo dejo ver televisión por algo que él hizo, sabe que eso no tiene que ver con los afectos, eso no está en juego ‘tú cachai que cometiste una falta, que lo habíamos conversado y habíamos dicho que te podías quedar sin televisor, y tienes que cumplirlo, eso se cumple’. Incluso él puede estar sin ver la televisión y hasta cagarnos de la risa por otra cosa, pero debe aprender a cumplir con lo que se compromete.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

“Los castigos o las cosas punitivas son para marginarlo de algo que a él le gusta. Por ejemplo, si hace algo no debido se puede quedar una semana sin ir a la plaza...” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

“Mi hijo es inquieto. Eso me gusta pero tampoco tienen que pasarse de la raya, no me gusta que le hagan a los otros lo que a ellos no les gusta que le hagan, por ejemplo, molestar a sus compañeros que están poniendo atención a la clase o a la profesora... es mejor evitar esas cosas. Yo se lo digo y le hablo como amigo, no le digo 'es que tú tienes que ser...'. Le he llamado la atención cuando se pone medio loquito y le digo 'la próxima semana no vamos a salir porque tú te estás portando mal porque no estás haciendo méritos para darte en el gusto'. Me mira y me dice 'ya, está bien'. Trato que él se de cuenta que lo que hizo está mal, no saco nada con gritonearlo.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

Por otra parte, algunos padres y madres mencionaron un tipo de solución a los conflictos que resulta muy aleccionadora: ante un conflicto surgido entre sus hijos y/o hijas son **ellos mismos los encargados de buscar una salida**, creando y reforzando de tal modo una **capacidad para resolver y negociar con otros frente a determinados problemas**:

“(Mis hijos) peleaban a veces, y cuando estaban más chicos, por ejemplo, yo los retaba, los pescaba y los tiraba para afuera de la casa hasta que se arreglaran entre ellos, se pusieran en la buena y cuando estaban bien conversábamos. Entraban, conversábamos y a veces hasta llorábamos todos juntos.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“No todos los acuerdos duran mucho porque hay que estar constantemente evaluando y discerniendo. Ahora ponte tú les ha dado por las peleas, entonces nos pusimos de acuerdo y, a no ser de que se estén sacando los ojos, no nos vamos a meter para que aprendan a negociar, entonces los encerramos juntos y no van a salir hasta que se hayan arreglado. Lo que pasa es que si no hay público los cabros chicos se aburren.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

ESTRATEGIAS Y PRINCIPIOS QUE INCIDEN EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS AL INTERIOR DE LAS FAMILIAS

1. El olvido del dolor

Dado que **los padres no recuerdan sus sufrimientos pasados reprimidos** –muchos recuerdan los hechos pero no el dolor que les causó-, **piensan que en un futuro sus hijos no tendrán consecuencias**. Esta es una de las grandes razones por las que gran parte de las personas pueden llegar a ser en algún momento crueles con sus hijos, aún sin quererlo.

“Yo recuerdo que era bien porfiada, contestadora, rebelde. Si igual a veces uno se merece algunos palmazos por portarse mal. De chica yo sé que era revoltosa, yo me acuerdo, pero mi mamá no me pegó tanto. Nunca fui –así como dicen- una niña golpeada.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Cuando la cuestión era muy heavy nos daban sus correazos -mi papá-, hasta castigos como no salir. Básicamente era eso. Pero no eran violentos para nada. Recuerdo haber recibido algún correazo alguna vez.” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

Dentro de los mismos relatos podemos observar como opera el olvido, expresado a través de **negaciones** u omisiones:

“De mi papá recuerdo más correazos, de mi mamá más tirones de pelo (...) Mi padre no era un proveedor sino que el viejo dentro de todas sus limitaciones trataba de estar con nosotros: jugábamos mucho a la pelota en el pasillo de la casa, y no era una cosa esporádica sino bastante habitual. Mi pasión por la ingeniería viene por él, mi aptitud por los números viene por el lado de él, amar las matemáticas. Recuerdo de él cariño, principalmente cariño.” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

2. Principio “no contradecirse”

En general los entrevistados entregan un alto valor a la **ausencia de contradicción en las decisiones de los padres y las madres**. Es mas apreciado el acatar la decisión del otro antes que discutir las formas de control adoptadas, esto sobretodo si se está en la situación misma del conflicto y en presencia del hijo o hija. Está muy instalada la **fantasía de que los padres y las madres nunca se equivocan** y que esto es necesario mostrárselo a los hijos e hijas, a pesar de que ahondando un poco más podemos descubrir que no siempre este consenso existe sino que es aparente.

“Nosotros con mi pareja somos súper distintos: si yo digo blanco a él le enseñaron que era negro. Para mí es “no comas con la boca abierta” en cambio para él es “déjalo comer como quiera, es niño”. Ahí tenemos nuestros roces y digo ‘No, tú no me puedes desautorizar delante de él, y si estoy diciendo que es malo es porque si no lo hago no va a entender’.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Sí, él me ayuda, yo no tengo nada que decir. Si yo los castigo a ellos él no se mete, y si él los castiga o los reta por algo yo tampoco me inmiscuyo. Por ejemplo, cuando yo digo ‘No hagas eso’ y si él sale y dice ‘sí, hazlo’ es como desautorizar y después vienen las consecuencias peores.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

3. Principio “ordenar y no explicar”

Al estudiar los tipos de interacción entre padres/madres e hijos/hijas, podemos distinguir un *estilo directivo*, en el que el propósito del adulto en la interacción es dirigir o controlar la conducta del niño o la niña y para ello utiliza frecuentemente imperativos, reguladores de la atención y monólogos; y un *estilo conversacional*, en el que la madre pretende estimular la participación del niño en la conversación mediante preguntas y una regulación fluida de los turnos de intervención.

“Yo encuentro que es choro explicarles que las cosas son por algo, si los niños no son tan brutos, son inteligentes. Pero a veces te das cuenta de que hay explicaciones que sí hay que dar y otras que hay que obviar porque no están de acuerdo a la edad de ellos. Hay que ir de acuerdo al tiempo de los niños. Yo sí creo que hay que argumentar y darles razones. Para educarlos en la libertad pero también en el deber, y mostrarles los dos lados. Creo que por ahí va la cosa...” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

Aquí se corrobora la amplia aceptación de modelos con raíz puramente **conductista** para controlar el comportamiento de los hijos y las hijas, que se basa en la premisa de que a los niños y niñas por su fase de desarrollo no se les debe explicar nada, solo deben acatar órdenes aunque estas carezcan de sentido. **Niños y niñas no deben comprender las normas sino acatarlas de manera sumisa.**

“Son medios duros de cabeza: ellos creen que tú les dices las cosas porque soy pesada o porque no los dejai ser, vuelven a pasar las cosas y después cuando les explicas otra vez recién empiezan a captar lo que les estai aconsejando que no hagan.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Nos preocupamos también de no marearlo con explicaciones sobre lo que había pasado, o sea, no le dijimos que se había sacado los zapatos, que se había mojado, que se había salido a la calle y lo podían atropellar, no, no le dimos mayores explicaciones sino que le dijimos que por desobediente él fue castigado. Lo entendió de manera salvaje, y de hecho al otro día fue una seda y obedeció en todo. Claro que debo decir que ese ‘obedeció en todo’ duró un día.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

4. Violencia cruzada en las relaciones entre niños y niñas menores y mayores

La violencia cruzada es la exposición a un medio en el que se acepta la posibilidad de devolver la mano. Se aplica sobretudo a la violencia en la pareja.

Los padres y las madres que han aprendido desde muy temprano a considerar las agresiones como algo normal, justo e inofensivo, no notan que de tal forma enseñan a sus hijos a recurrir a la violencia dándoles ellos el ejemplo.

Los niños y niñas aprenden a través del comportamiento adulto o de los consejos de los adultos a convivir con los demás pero disponiendo de ciertos recursos violentos para enfrentar ciertas situaciones de conflicto. “**Si te pegan pegas**” es la máxima en este caso y la validación de la violencia como forma de vida.

Otra forma de violencia cruzada es la actitud complaciente de algunos padres frente al **abuso de los más grandes en contra de los más pequeños**.

“Con mi hermano chico a veces peleamos porque jugamos con un tren...él me pellizca Algunas veces lo acuso y otras veces le pego. Igual yo pego pero cuando me molestan no más.” (Niño, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Le dije a mi hermano mayor ‘acuérdate que mi mamá dijo que tú no me mandai’ y él me dijo ‘entonces yo no te voy a dar la mano cuando crucemos’. No me da la mano. Y más encima, como se me había quedado la mochila y volvimos a buscarla me la tiró lejos y casi llega a la calle, casi le pasa un auto por encima. También me pegó, cuando le dije ‘no tirés la mochila’ me hizo ‘paf’ en la cabeza.

Un día yo estaba con mi prima viendo tele y vino y me pegó una cachetada. Y mi primo me pega igual algunas veces. El otro día me pegó porque no me quería dejar jugar con el play station, él tiene uno y no me deja jugar.” (Niño, estrato socioeconómico medio)

“(Yo era el hermano mayor pero) no podría decirte hoy en día si yo estaba a cargo de la educación de ellos o no, pero sí una suerte de que al hermano mayor había que respetarlo, que él era autoridad cuando los papás no estaban... no recuerdo bien pero a lo mejor no me hacían caso y les pegaba su combo. Pero eran peleas típicas de hermanos.” (Papá, estrato socioeconómico medio- alto)

INSTALACIÓN DE UN DISCURSO SOBRE LA PROHIBICIÓN DE LA VIOLENCIA HACIA LOS NIÑOS Y NIÑAS

Efectivamente no es lo mismo hablar sobre castigos a los niños hoy que ayer. Desde la firma de la Convención sobre los Derechos del Niño, pasando por su instalación en el imaginario público gracias a diferentes iniciativas de carácter estatal y no estatal, las cosas han cambiado bastante. Actualmente **no cualquiera se atreve a reconocer que castiga a sus hijos con golpes**, menos a través de prácticas otrora tan arraigadas como las bofetadas, los correazos o golpes con otros objetos.

“Yo creo que no está todo permitido, claro que a veces uno reacciona mal también. A veces yo he reaccionado mal, a veces le he pegado pero tampoco para que demanden... si de repente algunos golpes son necesarios. De ahí a más no” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Yo encuentro que la gente castiga menos físicamente, sobretodo si se trata de castigos usando accesorios, o sea, me refiero a correas, o varillazos como se hacía antes porque mi abuelita me contaba que a mi papá le hacía unas cositas con unas varillitas para pegarle. Encuentro que eso ha cambiado. Y por lo que he conversado con gente muy pocas veces he escuchado a alguien que te cuente que la sacaron tanto de quicio que hayan dado un correazo.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Creo que pegarles un correazo o un varillazo o un zapatazo, además del tema del dolor –que puede ser mínimo- la connotación psicológica que conlleva es fuertísima. O sea, tomo un elemento para agredir -no me basta con las manos- tomo algo para hacerte daño. Para eso ya hay que estar medio tocado de la cabeza. Si a uno le pasara eso iría solito y diría ‘bueno, me voy a tomar la hora con el loquero...nos vemos en 6 sesiones más’. No está dentro de lo que se puede hacer.” (Papá, estrato socioeconómico medio)

La sanción pública a estas dañinas prácticas ha traspasado incluso a otros ámbitos del quehacer nacional, por ejemplo, del arte y cultura. O recordemos aquella escena de la película chilena “Play” donde la moderna y joven heroína detiene a una madre que comienza a golpear a su hija con ágiles movimientos de artes marciales, imitando los personajes de sus videojuegos preferidos y reafirmando el derecho a la dignidad de todas las personas, independientemente de su edad, sexo y condición socioeconómica.

Muchas personas, al igual que este personaje, han hecho recepción de este discurso y se han **atrevido a sacar la voz impidiendo o increpando a aquellos y aquellas que ven aún en los golpes una alternativa correcta de disciplina.**

“Cuando era más chica mi mamá había agarrado la onda de acusarme: pongámosle que mi papá venía llegando y decía que yo me portaba mal, entonces mi papá me retaba, y a veces me pegaba. Hasta que una vez fui a hablar con una tía, (...) entonces el marido de mi tía habló con mi papá y le dijo que cómo se le ocurría hacerle caso a mi mamá, (...) que si él no cambiaba su actitud lo iba a demandar, que iba a ir a los carabineros. (...) Yo tenía como siete u ocho años.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- bajo)

“Mi hijo es súper acusetete porque si le tocai un pelo empieza a decirte ‘te voy a acusar a mi lela...te voy a acusar a mi tata... te voy a acusar a mi papá de que me estai retando, que me estai pegando’.” (Mamá, estrato socioeconómico medio)

“Mi hermana tiene una agresividad que no es sana. Yo se lo he dicho porque yo he visto como ha castigado (a sus hijos), como les ha pegado palmadas fuertes, cachetadas y cosas así, y le he dicho que no estoy de acuerdo con ese nivel de agresividad, que no está bien.” (Mamá, estrato socioeconómico medio- alto)

TABLAS RESUMEN-TENDENCIAS DE LAS RESPUESTAS

El objetivo de las tablas que presentamos a continuación es mostrar de manera sucinta y concentrada algunas variables que definen el lugar que ocupan los entrevistados en la escala social, cruzadas por algunas de las principales preguntas del estudio referidas a la crianza de niños y niñas como al uso de castigos corporales en su formación.

	Edad	Estado civil	hijos	Residencia	Trabajo
Medio-alto					
Mujer	31	casada	3	Providencia	Ing. Comercial
Mujer	33	casada	2	Las Condes	Ing. Comercial
Hombre	38	casado	2	Vitacura	Ing. Forestal
Hombre	43	casado	3	Las Condes	Ing. Químico
Medio					
Mujer	35	soltera	2	Peñalolén	Secretaria
Mujer	24	conviviente	1	San Bernardo	Tec. Prev. Riesgos
Hombre	32	casado	1	Ñuñoa	Periodista
Hombre	29	soltero	1	Santiago	Periodista
Medio-bajo					
Ingrid	25	conviviente	3	Cerro Navia	Dueña de casa
Isabel	42	casada	2	Cerro Navia	Dueña de casa
Eduardo	31	casado	4	Cerro Navia	Construcción
Vicente	36	casado	3	San Bernardo	Mecánico

	Edad en la que tuvo su 1º hijo	¿trabaja fuera del hogar?	¿su pareja trabaja fuera del hogar?	¿vive como allegado o con otro familiar?	¿cuenta con servicio doméstico?
Medio-alto					
Mujer	23		/		/
Mujer	29	/	/		/
Hombre	33	/	/		/
Hombre	34	/	/		/
Medio					
Mujer	24	/	/	/	
Mujer	20	/	/		
Hombre	27	/			
Hombre	21	/	/		
Medio-bajo					
Mujer	16		/	/	
Mujer	27		/		
Mujer	17	/		/	

Vicente	21	/			
	¿recibió golpes en la infancia?	¿recibió tratos humillantes?	¿usa castigos físicos aunque sea leves?	¿su pareja ha castigado físicamente?	¿alguno ha castigado con un objeto?
Medio-alto					
Mujer		/	/		
Mujer				/	
Hombre	/				
Hombre	/		/	/	/
Medio					
Mujer	/		/		
Mujer			/		
Hombre	/	/	/	/	
Hombre	/	/		/	
Medio-bajo					
Mujer	/	/	/		/
Mujer	/	/	/		
Hombre	/	/	/	/	
Hombre				/	

CUARTA PARTE

SITUACIONES DE LA VIDA COTIDIANA

UNA FAMILIA EN CERRO NAVIA

Tarde dominical con la familia completa en la casa, 13 noviembre 2005

Los niños que viven junto a sus padres de allegados en la casa de sus abuelos juegan durante toda la tarde en el segundo piso de la casa junto a sus amigos. No hay ningún tipo de control sobre sus comportamientos, de hecho no los veo durante gran parte de la tarde, salvo al más pequeño que tiene cerca de 2 años, el que va recibiendo gritos a cada instante por diferentes cosas: intenta escapar a la calle, porque toma cosas peligrosas (un cuchillo), porque intenta subirse a una escalera muy peligrosa. La mayoría de las veces el niño recibe gritos de su madre o de su abuela. En una sola ocasión la abuela le propina una palmada en el potito y el niño llora.

A esta casa llega gente continuamente. Los niños más grandes salen cuando quieren, comen cuando quieren. Uno de los hijos baja del segundo piso donde juega play station con sus amigos, y le pide algo a su mamá. Esta como conversa conmigo y otras personas adultas, no lo escucha a pesar de las insistencias del niño. Él se enoja y comienza a mostrarse agresivo. Le pega a su hermano chico y entonces le llega un grito de su abuela.

A la hora del té me siento a la mesa con toda la familia, las visitas adultas y chicas se han retirado. Las mujeres somos las encargadas de preparar la onces, de poner la mesa. Ningún hombre se entromete.

Los niños, salvo el más pequeño que aún no habla, participan activamente en la conversación que da lugar al encuentro familiar en torno a la mesa. En un momento sale el tema de una pelea que se produjo en la cancha de fútbol: contaban con mucho humor como a uno de sus vecinos lo habían golpeado entre varios la noche anterior. Cada uno aportaba detalles de la golpiza, o rememoraban otros episodios de peleas callejeras. Los niños se ríen. Nadie hace un comentario negativo al respecto.

Jueves feriado con la familia casi completa en la casa, 8 diciembre 2005

Voy a almorzar con la familia. La dueña de casa, o sea, la abuela de los niños prepara cazuela y cuando nos sentamos todos juntos a comer me ha servido el único trozo de carne de la olla. Yo me avergüenzo y tomo gran parte de la carne y la corto varios trozos para ofrecerla a la familia. Ella decide que serán para los hombres adultos de la casa, los dos padres. El resto toma sopa con un hueso en el centro del plato.

Nuevamente los niños que viven en la casa y sus amigos juegan durante casi toda la tarde en el segundo piso de la casa. Luego salen a la calle a jugar, pero entran y salen todo el tiempo. Me comentan que el niño más grande (13 años) ha comenzado a practicar boxeo en un centro deportivo. La madre y la abuela están preocupadas porque le “pueden deformar su carita”. Padre y abuelo están entusiasmados con la nueva actividad deportiva del niño.

El más pequeño de los niños se entretiene como puede, tomando cosas (a veces peligrosas) dentro de la casa o jugando con barro en el patio. Recibe muchos cariños de parte de la abuela y el abuelo, aunque también sus gritos “¡no!” “¡no seas malo!” “¡cuidado!”. Cuando estamos almorzando él se quiere bajar de su silla para ir a jugar pero su madre lo obliga a comer, sin mucho cuidado, y el niño llora. Mientras tanto, su abuelo trata de convencerlo con palabras que coma y deje de berrinchar. (gritar)

Voy a un centro deportivo junto a las “dueñas de casa”. Ambas juegan basketball. Yo las miro jugar desde las graderías, lugar donde comienzo a entablar conversación con ellas (cuando no están en la cancha) y con sus amigas. La mayoría son mujeres bastante jóvenes, con hijos y prácticamente todas dedicadas al trabajo hogareño. En algún momento toco el tema de los jardines infantiles, señalándolo como posibilidad para que varias de ellas puedan salir al mundo de trabajo con salario. La abuela me expresa su desacuerdo con lo que estaba planteando pues “nadie más que la mamá los puede cuidar mejor cuando son chiquititos”y “las mujeres profesionales son en el fondo unas egoístas”. Me comenta que ella le ha insistido a su hija mayor que es muy necesario que esté con los niños hasta que estos entren al sistema escolar.

Más tarde, después de una larga jornada de juegos, el padre de los niños decide que es hora que los amigos se vayan a sus casas. Los llama a todos y les explica con paciencia que es mejor que se vayan, a pesar de la rabieta de uno de sus hijos que no quiere que sus amigos se vayan. Los convence sin siquiera levantar la voz.

Tarde de sábado, 17 diciembre 2005

Llegamos con la psicóloga que haría las entrevistas a niños y niñas justo cuando la mamá de los niños había llegado con las máquinas de ejercicio que había comprado para su próximo negocio: un gimnasio. Había mucha gente mirando las máquinas, muchos adultos probándolas. Sus hijos intentan subirse también, pese a que su mamá y sus abuelos les decían “no porque se van a caer”.

Ella se desentiende de los niños, está más preocupada de las máquinas y de sus proyectos. El más pequeño casi se daña los dedos de la mano con la bicicleta de ejercicio haciendo girar la rueda. Le gritan. Luego se sube como puede a otra máquina (una que no tenía algún adulto encima) y se cae, entonces la abuela le da una palmada en el pote. Él llora mientras la mamá le dice “viste hijo, eso te pasó porque no haces caso...”. El abuelo lo abraza y lo consuela diciéndole “ya pasó, ya pasó... no tiene que subirse a eso porque es para grandes”.

Más tarde estamos tomando once, solo los adultos. Llega una amiga de la familia con su hijo que tiene unos meses más que el hijo más pequeño de esta casa. Se sienta en el sillón y éste último comienza a golpear al pequeño que está de visita cada vez que puede. Ella intenta que esto no ocurra, toma en brazos a su hijo pero cuando se cansa lo deja en el suelo y el otro niño lo agrede nuevamente.

Desde la mesa la mamá y la abuela (las dos dueñas de casa) comienzan a gritar “pégale, pégale” “si él te pega tienes que pegarle tú también”. En la mesa los padres del niño que está golpeando al

otro y su abuela comentan lo necesario que es finalmente que los niños aprendan a golpear a otros para “hacerse respetar”. Contrariamente, el abuelo le dice con una voz suavcita “no papito, no le pegue ve que le duele?”.

Más tarde nuevamente todos nos reunimos alrededor de las máquinas. Uno de los niños corre a subirse a la máquina de trotar e intenta que su madre lo vea ejercitando. Le dice “mamá, oye mamá, mamá” varias veces pero ella no le da atención. Él se enfurece y se pone a gritar y saltar. Ella le dice “hay que eres pesado”. No lo escucha. Su padre está preocupado por subir las máquinas al techo y no se da por enterado de la furia del niño.

Los dueños de casa estaban casi obsesionados con la idea de que la psicóloga entrevistara a este niño (6 años). Esto porque comentan que el niño “es muy malo con su hermano chico”.

Tarde dominical, 8 enero 2006

Pasamos gran parte de la tarde en el patio. Los niños juegan en la piscina junto a algunos de sus amigos. La piscina la cercaron para que el más pequeño no se caiga, pero cuando queda abierta la puerta del cerco intenta entrar y le gritan a cada rato.

Luego su abuelo se sube al techo para subir un material de construcción, e intenta ir detrás de él y comienza a subirse por una escalera muy alta, le dicen que no lo haga, insiste y cuando lo pillan haciéndolo su abuela le pega en las manos y le dice “te dije que no te subieras ahí, viste que te puedes caer”.

Luego el niño se mete a un charco con barro. Se ensucia completamente pero las visitas dicen “déjalo que juegue en el barro”. La abuela intercede y dice “sí, total después le cambio ropa”. Él y su hermano juegan felices en el barro.

Tarde dominical, 12 de marzo

Ha pasado mucho tiempo desde que visité por última vez este hogar. Producto de una escalada de problemas y peleas violentas entre la hija que vivía como allegada con su familia en esta casa con su hermana menor (15 años), deciden separarse las familias. La familia allegada se va a vivir a una casa cercana.

De todas formas los veo en el transcurso de la tarde, pues todos llegan en algún momento a jugar, tomar once, conversar, etc. Le pregunto a la madre de los niños a cerca del gimnasio que iba a instalar junto a sus amigas, y me contesta que se retiró del proyecto al cabo de un par de semanas de comenzado porque “mi marido me dijo que estaba descuidando mucho la casa y los niños”. Con un tono de conformidad me comentó que cuando su hijo pequeño ya esté en el colegio iba a buscar un nuevo proyecto.

UNA FAMILIA DE PEÑALOLÉN

Tarde de sábado en un asado familiar, 21 enero 2006

Llegamos, y solo está la hija menor (5 años) y su madre. La niña comienza a intentar llamar la atención y anda en bicicleta dentro de la casa, trae cosas para mostrar, salta y grita sin parar. Llama la atención el hecho de que la niña prácticamente no pronuncia ninguna palabra. Como dice mi pareja: “esta niñita es como un animalito salvaje”.

Ella puede andar en bicicleta dentro de la casa porque es un lugar muy grande. Además hay un patio grande y una perrita muy cariñosa.

La madre conversa con nosotros, está interesada en hablar de diferentes cosas y de pronto se da cuenta de que la niña se había hecho pipí. Nos cuenta que siempre lo hace y es por flojera, por distracción. Le dice a su hija que se cambie el short porque se puede resfriar y la niña no hace caso. Se lo repite al menos unas 6 veces y la niña sigue corriendo sin hacer caso. La mamá llama a su hija mayor y la obliga a cambiar a la chica. En ningún momento la mamá le llama la atención, todo esto sucede con mayor naturalidad.

Luego comienzo a jugar un poco con la niña y cuando no deseo hacer algo que me pide me golpea. Yo le digo que si me golpea otra vez no juego más con ella... me mira sin decir nada, casi no habla.

Más tarde acompaño a la madre a la cocina porque va a alimentar al bebé. El niño llora, grita y solo se tranquiliza cuando le pasan un vaso con yogurt que comienza a derramar. Ella tranquilamente le da la comida al niño y acepta que éste deje todo derramado.

El chiquitito termina de comer e intenta salir al patio pero le cierran la puerta porque ya es de noche, está un poco frío y no hay nadie que lo acompañe. Se pone a llorar y a gritar al lado de la puerta. La madre le intenta explicar pero sigue llorando. Ella lo deja y el niño está al menos unos 5 a 6 minutos con la rabieta. Luego lo va a buscar, lo abraza y lo consuela. Al mismo tiempo la hija pequeña empieza a llorar y gritar y no sabemos porqué... llega en ese minuto el papá y la madre le dice “ya, córtala que llegó tu papá y te va a castigar”. Él entra reclamando porque los gritos y llantos de la niña se escuchan desde afuera, entonces comienza a retar a la niña “cállate y ándate a tu pieza” acompañado de fuertes aplausos que asustan a la niña. Luego comenta para los adultos “esta cabra de mierda es terrible” y comienza a decirle a su señora “tenís que controlar a esa cabra chica mira que los gritos se escuchaban desde lejos...”

A esta niña tuvieron que cambiarle muchas veces ropa en el transcurso de la velada, porque se hizo pipí, se mojó los calcetines, se manchó la polera... todas estas actividades eran realizadas por la hermana mayor a petición de su madre. Aunque no de muy buena gana... la adolescente quería estar tranquila en su pieza escuchando música.

Más tarde el padre y un amigo entablan una conversación en torno a la parrilla sobre el “futuro del macho de la casa”, o sea, el bebé (único hijo varón). El padre hace las típicas bromas para demostrar la hombría del pequeño, por ejemplo, darle a probar un poco de vino tinto... como el

niño no hizo un gesto de disgusto, ellos empezaron a elucubrar lo bueno para las fiestas que sería el niño a futuro, y su posible arrastre con las mujeres.

De paso, y cuestionando nuestra decisión de no tener hijos aún, se jactaba de que su hijo es fruto de un engaño que él hizo a su mujer “le dí aspirinas en lugar de anticonceptivos”. Orgullo doble: el niño es producto del ejercicio de su control en la sexualidad de la pareja, y además el fruto resultó ser niño (prolongación de su propia “hombría” y de algo al parecer muy importante: el apellido).

DE PASO POR UN CONSULTORIO EN PUDAHUEL

Sala de espera del consultorio, 21 diciembre 2005

Me instalo en el sector de Vacunatorio donde hay varias madres con sus hijos e hijas pequeños que aguardan ser vacunados y algunos un poco más grandes que acompañan a sus madres.

A diferencia de otras veces, hoy hay muy poca gente. No observo nada especial en este sector, por lo que me dirijo a la zona de maternidad, a un costado de nutrición. Unos niños empiezan a impacientarse e intentan jugar, pero rápidamente la mamá saca de su cartera un paquete de galletas y los convence de quedarse sentados. Al rato veo a otra mujer (creo que es una abuela) que hace lo mismo con otro tipo de golosinas.

Hay una señora mayor y el que es posiblemente su nieto. El niño juega con un muñequito plástico, y su juego consiste en azotarlo contra un muro... la gente mira inquieta, se sienten un poco molestos con el juego. Pero el niño continúa sin acusar recibo de las miradas.

Por otro lado veo a una mamá con dos hijas, la mayor debe tener unos 7-8 años y la chica entre 4 y 5. Juegan a personificar al “Chavo del 8” y la más grande pellizca y golpea en las manos a la hermana chica. La madre no se entromete, de hecho no las mira, ni conversa con ellas. Pienso que muchas veces los padres y las madres aceptan irreflexivamente el que sus hijos o hijas incorporen las agresiones en sus juegos, pasando estas al repertorio de actitudes para relacionarse con los otros.

Gran parte de las madres permanecen en silencio y no hablan con sus hijos o hijas.

En los muros del consultorio aprecio varios carteles que incentivan la vacunación, la lactancia materna y algunas prácticas de crianza. Éstas últimas están en círculos de cartulina en color, y dicen, por ejemplo: “no me des todo lo que pido” “yo aprenderé lo que tú hagas” “no me digas que haga una cosa cuando tú no la haces” “cumple las promesas buenas o malas” “no cambies de opinión tan a menudo sobre lo que tengo que hacer” y “si me prometes un premio dámelo, pero también si es un castigo”.

Los carteles están ubicados justo donde no hay sillas, por lo tanto, casi nadie los lee.

Sala de espera, 06 enero 2006

Nuevamente me ubico en el sector de vacunatorio. Hay mucha gente y me concentro en observar a una mamá y su hija. La niña debe tener unos tres años y corre de un extremo a otro del pasillo “Hija deja de correr que vas a chocar” “hija ven”. Ella no le hace caso y continúa corriendo. “Venga hija que te van a llamar luego”. La madre se para a buscarla y la agarra bruscamente de un brazo y la lleva a sentarse, y comenta que esta niña luego se “cae de pajarona”.

La niña en lugar de sentarse se sube al asiento y bota al suelo una bolsa que lleva la mamá. Le dicen “eres una chascona” y le comienzan a hacer un moño.

A su lado hay otra mamá y su hijo (2 años aproximadamente). El niño mete su mano en la cartera de la mamá de la niña, e inmediatamente su propia madre lo golpea en las manos. La mamá de la niña le dice a la otra mamá “pero no le pegue, mire que es chiquitito... los chiquititos siempre hacen eso”. La madre intenta que el niño se quede sentado pero él se niega y golpea a su mamá. La mujer se descontrola y le pega un palmazo en la espalda. El niño protagoniza una pataleta.

Mientras tanto la pequeña recibe consejos y órdenes de su madre. Le intenta explicar que ella es una señorita y que no debe comportarse así como lo está haciendo.

La madre del niño está cada vez más ofuscada e intranquila con la falta de quietud del niño. La mamá de la niña intenta conversar con ella para desviar su atención pero no lo consigue pues la mujer comienza a golpear con palmazos (en varias partes del cuerpo, especialmente en el poto) al niño. El niño le responde golpeándola y ella a su vez hace lo mismo. El niño vuelve a golpearla y ella lo golpea en las manos, el niño responde nuevamente y ella le da 4 palmadas en el poto y le dice “te dije que no te subas a la banca porque te puedes caer. Cuántas veces te lo he dicho”.

Lo que más llama la atención es que ella lo golpea porque “se puede” caer, siendo que el niño en realidad no se ha caído. La mamá de la niña nuevamente intenta interceder y le comienza a decir al niño “no le pegues a la mamá, eso no se hace. A la mamá se le hace cariñito y se le dan besitos”. El niño le da un beso a la mamá pero dentro de un par de minutos vuelven a golpearse.

Pasa una señora con un bebé en coche y la niña se acerca a besarlo. El niño intenta hacer lo mismo pero la madre inmediatamente le grita “te voy a pegar si muerdes a esa guagüita” y le comenta a la señora que ella tiene una guagua de 10 meses y que él suele morderla. El niño se acerca nuevamente a pegarle a la madre y ésta responde con más golpes en el poto y en las manos, al tiempo que le dice “hijo, no entiendo porqué eres tan peleador, porqué eres tan agresivo”.

La mamá de la niña decide cambiarse de puesto para ver si los niños se tranquilizan. Llega un señor que vende juguetes y el niño quiere una pelota... el señor (que al parecer los conoce) le regala una pero con la desesperación del niño se le caen todas... la madre le da otro golpe al niño y le comenta al señor en voz alta “este cabro (niño en términos despectivos) de mierda me tiene harta. Ya no lo soporto”. El señor le dice que los niños son complicados pero que en el fondo él era un buen muchacho...

La madre de la niña ha perdido a estas alturas la paciencia y golpea a la niña en la boca. La toma en brazos y la niña llora mucho rato. La madre le insiste que se calle, que es suficiente y nuevamente la golpea, esta vez en un brazo, bajo la mirada reprobadora de una enfermera que mira toda la situación desde que sale del box de atención. Cuando pasa por mi lado insiste con su gesto reprobatorio.

DE PASO POR EL CENTRO COMERCIAL PLAZA VESPUCCIO

13 Noviembre 2005

Me dirijo al patio de comidas. La mayoría de los niños y las niñas comen en silencio, a lo más le dirigen la palabra a otros hermanos o hermanas. Salvo el niño que está sentado justo a mi lado que conversa animadamente con el que supongo puede ser su padre: ellos hablan de fútbol, de historias sobre el colegio a medida que él lucha con su hamburguesa.

Comienza a llegar cada vez más gente, entre ellos muchos niños y niñas con sus bandejas y sus “cajitas felices”. Estas cajitas los mantiene totalmente entretenidos con los juguetes, las hamburguesas van quedando relegadas en una esquina de la bandeja.

Me dirijo a una multitienda. En el sector donde venden zapatos para mujeres hay un niño (de unos 6-7 años) que juega con el exhibidor de los zapatos. En determinado instante el niño bota al suelo el exhibidor junto a todos los zapatos y se produce un ruido estrepitoso. La gente voltea a mirar qué pasa y el niño queda perplejo mirando a su mamá, la que comienza a insultarlo “este cabro de mierda... ¡pero qué hiciste!”. Entonces ella mira a su marido. Éste llama al niño y lo dirige a un rinconcito donde pocos pueden verlos. El padre lo empieza a tratar mal “eres un huevón porfiado ¿porqué cresta no nos haces caso?” entonces el niño comienza a llorar. El padre le da dos palmazos y un tirón de orejas. El niño llora aún más, con mucho dolor, mientras el padre le dice “ni te me acerques huevón, anda lejos mío”.

Todo esto sucede mientras la hermanita menor va de la mano del padre. Ella además de presenciar todo el castigo, sufre un tironeo producto de la rabia del padre. Luego la familia desaparece entre el público.

QUINTA PARTE

CONCLUSIONES Y CONSIDERACIONES FINALES

CONCLUSIONES

Los estilos de crianza identificados en el estudio son plurales, dinámicos y cambiantes. Dependen en gran parte de las concepciones y visiones de la infancia vigentes en determinados contextos socio-políticos y culturales. Esta variabilidad es extensiva también a los individuos, pues un mismo padre o madre puede adoptar diferentes estilos dependiendo de las circunstancias, de la maduración y la experiencia adquirida.

La violencia en contra de niños y niñas es ejercida en diferentes contextos sociales, económicos y culturales, aunque también encontramos estrategias de crianza positiva presentes en aquellas diferentes realidades.

Retomando el modelo ecológico de tres niveles para explorar en torno a los factores y procesos que dan lugar a determinados estilos de crianza de niños y niñas, y eventualmente al uso de castigos físicos como recurso educativo, hemos decidido reagrupar los comentarios recapitulativos bajo las tres dimensiones que el modelo nos propone, a saber: lo perteneciente a la esfera individual, social y simbólico-cultural.

DIMENSIÓN INDIVIDUAL

➤ Experiencias, aprendizajes y capacidades individuales:

Los modelos afectivos de relación provenientes de la relación que se tuvo con los propios padres, madres, hermanas u otros adultos encargados se concentran mayoritariamente en los y las participantes de estratos socioeconómicos medios-altos. En los estratos socioeconómicos medio-bajo estos modelos están menos presentes, por el contrario, abundan los recuerdos de situaciones de la infancia en las que se careció de cariño, e incluso se vivieron hechos violentos.

La propia familia es la que se erige como el principal punto de referencia y/o modelo principal de los padres y madres actuales, aunque se advierte un cierto distanciamiento, sobretodo en los estratos socioeconómicos medios y medios-altos, quienes cuestionan algunas conductas consideradas poco afectuosas, poco comprometidas o poco orientadas al diálogo.

Gran parte de los entrevistados (y/o miembros de su grupo familiar actual) han **vivido personalmente la violencia en sus infancias**, aumentando en los estratos socioeconómicos medios y medios bajos, y concentrándose principalmente en los hombres (niños en el momento vital evocado).

Sin embargo, padres y madres **suelen olvidar sus sufrimientos pasados**, es por ello que piensan que en un futuro sus hijos no tendrán consecuencias.

DIMENSIÓN SOCIAL

➤ **Pobreza y estrés parental/marental:**

Los estilos de crianza autoritarios y el uso de metodologías disciplinarias violentas están presentes en todos los estratos socioeconómicos estudiados, siendo más recurrentes en los relatos de personas de estratos socioeconómicos medios- bajos. El estrés experimentado por los padres y/o las madres que viven en situación de pobreza entorpece en algunos casos la posibilidad de entablar relaciones armoniosas entre los miembros de la familia, facilitando la aparición de conflictos y de violencia, donde los niños y niñas muchas veces se ven afectados.

Por otra parte, **el estrés se presenta mayoritariamente en quienes se dedican exclusivamente a las labores domésticas debido a que se trata de una tarea que posee demanda permanente y muchas veces dedicación exclusiva.** En tal sentido, se presenta más en las mujeres/madres. Otra fuente de estrés lo constituyen las múltiples opiniones respecto al cómo se deben criar los hijos y las hijas, esto ocurre porque en Chile normalmente esta tarea ocurre dentro de un espacio social femenino en el que confluyen las mujeres de la familia, vecinas y amigas.

➤ **Elementos y redes de apoyo frente a la crianza:**

Los padres y madres se encuentran, en general, muy desprovistos de información sobre el desarrollo socio-afectivo de sus hijos e hijas, como también de redes o instancias de apoyo que los ayuden u orienten a resolver problemas que se van dando en la crianza.

Solo los padres y madres de estratos socio-económicos altos recurren a fuentes de apoyo como la **literatura especializada** en desarrollo y Psicología infantil, o a **conversaciones con otras personas que motiven la reflexión y discusión** de puntos de vista respecto a la crianza de los niños y niñas, entre las que se pueden mencionar profesores o amigos y amigas (la mayor de la veces profesionales).

La TV, pese a su amplio poder de convocatoria y audiencia no se identifica como una fuente de conocimientos y recomendaciones acertadas en este sentido.

➤ **Estilos de crianza, identidades de género, violencia:**

Se considera que el modelo de crianza más adecuado es el autoritativo, es decir, aquél donde se conjuga la capacidad de afecto y diálogo con la persecución de reglas y exigencias en el comportamiento del niño y la niña.

La **capacidad responsiva**, o sea, el interés por **conversar y entregar afecto a sus hijos e hijas** está muy presente a nivel declarativo, **sobretudo en los padres**, no presentando grandes diferencias en los diferentes estratos socio-económicos.

La frontera que separa la capacidad de establecer normas de la posibilidad de asumir conductas autoritarias es un poco confusa para algunos padres y madres. Algunas madres, sobretudo en estratos socioeconómicos medios y bajos, suelen centrar sus esfuerzos en hacer cumplir algunas

normas persiguiendo en realidad ejercer control sobre sus hijos e hijas en lugar de privilegiar el aprendizaje. Solo algunas madres y padres no se hacen cargo de esta importante y difícil labor, y generalmente estos asumen roles más bien permisivos con sus hijos o hijas.

Los datos indican que son las mujeres -y esencialmente las madres- las que tienen menos oportunidades de resolver de manera adecuada los conflictos que se generan con sus hijos e hijas, producto de que son ellas las que llevan a cabo mayoritariamente (y en algunos casos exclusivamente) la labor de criar y entregar disciplina a los niños y niñas. Los padres, por su parte, usarían efectivamente menos alternativas de control que impliquen algún grado de violencia en contra de los niños y las niñas, dado a su rol llamémosle “secundario” en relación a la tarea de crianza.

Se trate de padres o de madres se reconoce, en todo caso, que golpear a sus hijos o hijas genera **profundos sentimientos de culpa y de frustración, los cuales no tendrían canales de expresión o contención efectivos** que les ayuden a enfrentar mejor las situaciones difíciles que viven cotidianamente, y que les reafirme y potencie en sus capacidades parentales y marentales.

De acuerdo a lo indagado en este breve y acotado estudio, podemos plantear que aparentemente hoy en día no existirían verdaderamente diferencias en la aplicación de castigos en el contexto de la crianza y disciplinamiento infantil que respondan a criterios basados en el género. Niños y niñas son considerados iguales para estos efectos. Se aplica el principio de equidad de género pero en su sentido negativo: a las niñas se les debe tratar igual que a los niños, o sea, no hay que hacer distinciones a la hora de elegir un castigo por duro que éste sea. Esta idea estaría fuertemente apoyada por las actuales representaciones en torno a las niñas como seres cada vez más inquietos y curiosos.

Dejamos así planteada esta idea, a modo de hipótesis, puesto que la generalización de este hallazgo requeriría de la indagación a través de otros modelos investigativos, especialmente de aquellos que se sustentan a través de la búsqueda de representatividad.

Sin embargo, desde la firma de la Convención sobre los Derechos del Niño, pasando por su instalación en el imaginario público gracias a diferentes iniciativas de carácter estatal y no estatal, las cosas han cambiado bastante. Actualmente **no cualquiera se atreve a reconocer que castiga a sus hijos y/o hijas con golpes**, menos a través de prácticas otrora tan arraigadas como las bofetadas, los correazos o golpes con otros objetos. El **discurso que favorece el buen trato parece estar instalándose** de manera tímida en la opinión pública, incluida la propia opinión de niños y niñas al respecto.

Una forma de sanción no violenta guarda relación con **prohibiciones**, es decir, el despojo de algún objeto u actividad preferido por el niño o la niña a modo de penitencia. Por otra parte, parece ser que el uso del diálogo para la resolución no violenta de los conflictos con los hijos o hijas es más frecuente en núcleos familiares de mejor nivel educacional.

DIMENSIÓN SIMBÓLICO-CULTURAL

➤ Representaciones e ideales respecto a la infancia:

Muchos padres y madres, independientemente de su estrato socioeconómico, consideran que niños y niñas poseen diferencias que se expresan sobretodo en términos de subjetividades: los niños han sido y continúan considerándoseles como pequeñas personas caracterizadas por su rebeldía e indocilidad, mientras que **las niñas, otrora consideradas frágiles y tranquilas, hoy por hoy se les considera cada vez más como personas con excesiva iniciativa y curiosidad, lo que las tornaría rebeldes –como un niño- y muy difíciles de tratar.** Sin embargo, y de manera paralela a la idea anterior, notamos que partir de la rememoración de algunas características de algunas experiencias de infancia de las personas entrevistadas advertimos una posible **mantención de la alta valoración asignada a la permanencia de las niñas en los espacios domésticos, y sobretodo una preocupación aún centrada en el futuro control de la sexualidad de ellas.**

Según lo comentado en varias entrevistas, ha existido y existe claramente una noción de **jerarquía al interior de la familia basado en la edad y en el género de sus integrantes**, donde la autoridad la detentan los adultos por sobre los niños o niñas y donde la autoridad paterna está, en algunos casos, sobre la materna.

Sin embargo, no en todos los relatos se manifiesta una relación vertical donde el adulto no reconoce el valor del niño o niña. Es más, cuando se hace referencia a la propia vivencia de maternidad o paternidad **varios padres/madres reconocen en sus hijos y/o hijas una fuente permanente de experimentación de nuevas ideas, conocimientos y afectos.**

Se corrobora la amplia aceptación de modelos con raíz puramente **conductista** para controlar el comportamiento de los hijos y las hijas, que se basa en la premisa de que **Niños y niñas no deben comprender las normas sino acatarlas de manera sumisa.**

Los valores y actitudes hacia la infancia se relacionan con expectativas paternas y maternas de **docilidad y obediencia** de los niños y niñas. Pero no todas las expectativas respecto a los hijos e hijas están centradas en los padres o madres. **A veces también aparece una ideal de independencia**, sobretodo en estratos socioeconómicos medios y medios altos. Padres y madres han comenzado a reconocer a sus hijos y/o hijas como personas dotadas de una individualidad y características que les son propias, y ya no como pequeñas extensiones de sus propias existencias.

Las representaciones en torno a la infancia han estado siempre enmarcadas dentro de la figura de “niñez como proyecto” en lugar de centrarse en lo que la “niñez efectivamente es”. Sin embargo, estamos en presencia de un cambio fundamental: **las valoraciones y concepciones de la infancia ha dejado paulatinamente de centrarse en las expectativas de los padres o madres.** La independencia, la capacidad de opinión y el protagonismo infantil se instalan poco a poco en los discursos de los adultos que son responsables de ellos. Esto tiene consecuencias en las formas que adquiere el ejercicio del poder al interior de la familia: ceder a la absoluta verticalidad de las

relaciones implica que a través del reconocimiento de las cualidades y derechos del otro, se van construyendo lazos que se basan en el respeto.

➤ **Concepciones y valores en torno a la maternidad y paternidad:**

Pese a los cambios experimentados en los estilos de vida de las personas y las dinámicas familiares, existe aún la **tendencia a definir las obligaciones del padre con relación a la mantención de los hijos e hijas, y las de la madre a sus cuidados diarios**, situación que genera altos grados de disconformidad tanto para aquellas que participan del mundo laboral asalariado como de aquellas que se ocupan del trabajo doméstico, puesto que para las primeras implica tener que asumir un “trabajo doble” y para las segundas escaso apoyo y reconocimiento familiar, sobretodo en lo referido a la crianza de los hijos e hijas.

Actualmente somos testigos de **importantes cambios a través de los cuales empiezan a asomar significados alternativos de la maternidad y la paternidad**, que conviven a su vez con la **permanencia de los modelos tradicionales**. Llama especialmente la atención las **transformaciones experimentadas por los papás** -al menos en términos de sus discursos- respecto a su **involucramiento** con la familia en general y con la crianza de sus hijos e hijas en particular.

Se distingue la asignación de un alto valor a la **ausencia de contradicción en las decisiones de los padres y las madres**. Es más apreciado el acatar la decisión del otro antes que discutir las formas de control adoptadas

➤ **Aprobación cultural de la violencia y de los castigos físicos en contra de los niños y niñas:**

Se rechaza la violencia como forma de sociabilidad, de resolución de conflictos, al menos en términos de discurso público. Sin embargo, gran parte de los adultos no ven ningún inconveniente en el uso de castigos corporales con sus hijos e hijas.

La máxima justificación del uso de castigos físicos es su **finalidad educativa y correctiva**. Algunas personas lo justifican porque no ven otra alternativa de entendimiento cuando los recursos argumentales no dan resultados positivos.

Se relaciona además el castigo físico con la configuración de una noción de respeto **hacia los adultos de los cuales los niños y niñas dependen y pertenecen**. Los castigos pueden considerarse mecanismos que permiten al adulto **restablecer la jerarquía familiar**.

Tras el uso de castigos físicos existiría la idea de que **niños y niñas son seres en constante posibilidad de transgredir la armonía al interior de la familia**, pues carecerían por esencia de rasgos positivos. A través de la disciplina pueden transformarse en personas buenas.

Las palmadas son una práctica tan arraigada, que en algunos casos inclusive **no se le incluye en la categoría de golpe.**

Los niños y niñas aprenden a través del comportamiento adulto o de los consejos de los adultos a convivir con los demás pero disponiendo de ciertos recursos violentos para enfrentar ciertas situaciones de conflicto. “**Si te pegan pegas**” es la máxima en este caso y la validación de la violencia como forma de vida.

CONSIDERACIONES FINALES

El protagonismo infantil en el desarrollo de este proceso investigativo que intenta comprender y abordar la problemática de la crianza es muy necesario. Pese a esa percepción este trabajo adolece de esta mirada, por razones de orden ético-metodológicas que ya fueron planteadas al comienzo de este estudio Hacerse cargo de esto es la segunda tarea que creemos se debe cumplir, tomado en consideración las recomendaciones metodológicas para trabajar con niños y niñas sobre este tipo de temas, las que privilegian el trabajo grupal al rescate de las experiencias particulares.

Cada vez existe mayor consenso en la necesidad de formar a los padres y a las madres y a los futuros padres y madres con miras a evitar los malos tratos hacia niños y niñas, contribuyendo así a que la formación y la convivencia familiar tengan, en definitiva, efectos positivos en el desarrollo vital de éstos.

No se trata de culpabilizar a los padres y madres sino que entregarles la información necesaria para poderse comportar como, en el fondo, lo desean. El problema es que desde pequeños aprendemos que los niños y las niñas no sienten dolor, o al menos que este es solo momentáneo y que no tiene consecuencias posteriores. Ese es el primer mensaje recibido e internalizado que deben desaprender.

Sería importante iniciar una **campana de información y educación para promover el cuidado y crianza de niños y niñas libre de violencia.** Insistir en lo negativo que es aceptar la violencia, por más ligera que esta sea, como estilo de relacionarse.

Para el caso de Chile habría que enfatizar en el público femenino, pues son las madres o abuelas quienes ejercen más violencia cotidiana en contra de los niños y niñas. Esto es lo que se denomina **castigo** en Chile, pues maltrato, es un concepto de connotación gravísima y en muchos casos delictual, y según los pocos estudios hechos al respecto en el país, el maltrato de connotación delictual es cometida en su mayoría por hombres.

La mayor dificultad indudablemente se da en el ámbito del disciplinamiento de los niños y niñas, en el sentido de establecer límites claros y definidos. Padres y madres se muestran inseguros frente a las conductas a elegir y aplicar puesto que la adopción de estilos netamente permisivos o autoritarios pueden tener consecuencias negativas en sus hijos e hijas.

Por otra parte, es fundamental alentar a padres, madres y otros responsables del cuidado de los niños y niñas a pensar cuáles son las mejores maneras de apoyar el desarrollo de sus hijas e hijos. Este estudio revela que, pese a las dificultades, muchos padres y madres ya han generado recursos y habilidades positivas para criar a sus hijos e hijas. Finalmente son ellos(as) quienes mejor conocen sus necesidades, gustos y deseos.

Una parte de los **hallazgos de este estudio se relaciona con la falta de canalización y apoyo respecto a los sentimientos de culpa expresados por los adultos en relación al uso de la violencia en la crianza**. Sería tal vez tremendamente provechoso pensar e implementar un trabajo con adultos, especialmente padres y madres, para abordar esos sentimientos, puesto que el reconocimiento de esta situación constituye el primer paso para eliminarla de sus relaciones afectivas. Íntimamente relacionado con lo anterior, consideramos que sería altamente beneficioso también la generación de otra línea de trabajo con adultos que contemple el componente de “rememoración o rescate del dolor” como fórmula para cuestionar sus actuales roles parentales o marentales a través del recuerdo de su propio pasado, y la reflexión del cómo se fue criado o criada. **Algunas experiencias indican que el trabajo grupal con miras a revisar la propia infancia y la rememoración de las situaciones dolorosas refuerza las capacidades de cambio de actitud con los niños y niñas en el presente**.

Por otra parte, dejamos planteada la idea de **aprovechar estas mismas instancias** dedicadas a compartir experiencias, dolores, dudas y culpas, como espacios propositivos en relación a la crianza de los niños y niñas. Es decir, **iniciar una línea de trabajo participativa cuyo objetivo sea convocar a padres, y especialmente madres, para intercambiar opiniones, estrategias y alternativas positivas para relacionarse y educar a los niños y las niñas**. A través de la lectura de este informe podemos percibir que todas las familias, con mayor o menor magnitud, han desarrollado desde su propia experiencia ciertas herramientas y/o estrategias para enfrentar de la mejor manera posible la crianza de sus hijos e hijas, las que no podemos dejar de rescatar. Es por eso que una metodología participativa y propositiva nos aseguraría poder instalar la discusión en torno al derecho al buen trato y a una sana convivencia familiar, a **replicar las “buenas prácticas” adoptadas y a construir, en conjunto con las familias, alternativas al castigo físico y los tratos humillantes que ya han sido validadas y probadas en las prácticas y dinámicas familiares**.

Aunque la prevención de los malos tratos y la promoción de la infancia son temas centrales, pensamos que las actividades de reparación son una de las acciones a considerar. Bajo esta premisa, algunos investigadores como Barudy plantean la necesidad de **integrar a los miembros de la comunidad escolar, principalmente los profesores, ya que pueden jugar un rol importante en la reparación del daño de los niños y niñas maltratados**. Para ello tienen que asumir conscientemente el papel de tutores de resiliencia. *“La resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas a veces graves”¹²*.

¹² Cyrulnik, B., 2002. Citado por J. Barudy (2005) *La integración escolar como parte de un modelo de protección infantil basado en la promoción de la resiliencia*. En: I jornadas “menores en edad escolar: conflictos y oportunidades”

Los programas y proyectos de educación y sensibilización deben necesariamente contemplar la participación de los niños y niñas, en la medida que se potencia con ello el ejercicio mismo del derecho al buen trato, y permite que éstos comprendan e incorporen paulatinamente lo innecesario y poco recomendable que es la violencia. Fomentar una conciencia sobre su propia dignidad y derecho a la integridad es una tarea necesaria y urgente, pues según lo indagado tímidamente por este y otros estudios, los niños y niñas aceptan y justifican muchas veces las agresiones paternas/maternas, entendiéndolas en algunos casos como necesarias para su educación o como expresión de amor y preocupación.

Es necesario además ejercer presión sistemática al gobierno y las instancias competentes para que se instale un debate público en torno a la necesidad de posicionar los castigos físicos a los niños y niñas como una conducta objetable y en el corto plazo, esperamos, prohibida.

También, es preciso enfatizar en torno al “derecho” de los niños y las niñas a ser tratados con dignidad, y paralelamente en la “responsabilidad” de los adultos frente a dicha dignidad infantil. De igual forma, incluir e insistir en los programas de educación en derechos humanos lo referente a los derechos de niños y niñas.

Por último, creemos que hay que comprometer a los medios de comunicación de masas en esta tarea, incentivando un enfoque contra la violencia y las discriminaciones. A través de ellos se puede generar material audiovisual que incentive una educación positiva de niños y niñas. Crear convenios con canales de TV y radio para tal efecto, dada su amplia capacidad de difusión.

PROPUESTAS DE ACCIÓN

Tal como se plantea en las consideraciones finales del estudio realizado, aparecen temáticas o nudos que podrían constituirse en proyectos o propuestas de acción, habida cuenta de la urgencia de enfrentar un tema, que en el caso de Chile, solo adquiere relevancia cuando hablamos de maltrato grave, situación evidentemente positiva, pero que resulta incompleta si no se asume que el “castigo”, además de ser una situación culturalmente aceptada, es la primera expresión de violencia en las relaciones entre adultos y niños y niñas. Es necesario fomentar el reconocimiento social del castigo como una expresión de abuso de poder y una trasgresión de la dignidad de niñas y niños, que se fundamenta en una visión de ellos y ellas como “sujetos a ser disciplinados”, y no como sujeto de derechos, cambio cultural que estamos promoviendo.

Asimismo, es relevante prestar atención y enfrentar como sociedad el complejo tema del “rol parental”, el cual aparece altamente visibilizado cuando de castigo hacia niños y niñas se trata. Lamentablemente, la sociedad no comprende que la labor de crianza es altamente complicada, que se trata de una tarea que recae casi exclusivamente en las mujeres, y que la mayor parte de

las veces ellas no cuentan con algún tipo de apoyo social para enfrentarla. Creemos que a través de políticas públicas integrales, que contemplen acciones a través de instancias como la escuela, la comunidad o el trabajo se puede catalizar la conformación de redes que provean de espacios de conversación y reflexión sobre el quehacer de la crianza, y como ésta puede llevarse a cabo sin necesidad de recurrir al castigo, atendiendo a la naturaleza de sujeto de derechos de niños y niñas y de ellas mismas. De tal manera, podemos **contribuir a generar una comprensión más completa de los roles y responsabilidades maternas y paternas en la crianza de niñas y niños desde un enfoque de derechos.**

Ahora bien, en términos de propuestas concretas, estas van desde la investigación, campañas y formación/ capacitación.

Investigación

- 1) Realizar una investigación sobre la percepción que niñas y niños tienen sobre su crianza donde ellas y ellos sean protagonistas, a través de una muestra representativa a nivel nacional, o a lo menos, en las regiones donde las estadísticas existentes muestran mayores niveles de maltrato, las que se corresponden, mayoritariamente, con las regiones más densamente pobladas.
- 2) Investigar en torno a las políticas y programas públicos existentes de apoyo a la familia, y a la crianza en especial, cuyo objetivo sea generar propuestas de políticas y programas públicos de eliminación del castigo hacia niñas y niños.

Campaña – Formación/Capacitación

- 3) Realizar una campaña de información masiva, en alianza con otras agencias y el gobierno, para promover el cuidado y crianza de niños y niñas libre de violencia
- 4) Promover talleres de formación de padres y madres en la crianza de sus hijos e hijas, desde un enfoque de derechos. Es decir, la creación de instancias donde la violencia de todo tipo sea analizada, pero también donde se intercambien opiniones, estrategias y alternativas positivas para relacionarse y educar a los niños y las niñas, de manera que conjuntamente se busquen caminos alternativos para una mejor crianza. El objetivo de estos talleres es contribuir a replicar las “buenas prácticas” adoptadas, y a construir, en conjunto con las familias, alternativas al castigo físico y los tratos humillantes, que ya han sido validadas y probadas en las prácticas y dinámicas familiares.
- 5) Implementar talleres especializados, con madres y padres que utilizan el castigo como forma de disciplinamiento, para realizar trabajos grupales con miras a revisar la propia infancia y la rememoración de las situaciones dolorosas, con la finalidad de reforzar las capacidades de cambio de actitud con los niños y niñas en el presente.

ACHNU 2006

BIBLIOGRAFÍA

1. ACHNU-PRODENI “Consulta regional a niños, niñas y adolescentes sobre la situación de violencia contra la niñez y la adolescencia”
2. ACHNU-PRODENI y Red Chilena de ONG’s de Infancia. (2005) “Consulta con niños, niñas y adolescentes. Informe final Chile”. Estudio mundial de violencia contra niños, niñas y adolescentes. Santiago, Chile.
3. Álvarez Minte, Gabriela (2001). “Maltrato infantil e infancia: una visión desde la familia y el estado”. Tesis para optar al título profesional de antropóloga social, Universidad de Chile.
4. Ariès, Phillipe (1975). “L’enfant et la vie familiale sous l’ancien régime”. Ed. Seuil, Collection Poche, France.
5. Acevedo, María Amelia y Viviane Nogueira de Azevedo Guerra (2005). ¡Adiós al palmazo!”. Save the Children Suecia. Lima, Perú.
6. Barudy, Jorge. (1998) “El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil”. Editorial Paidós. Barcelona.
7. Barudy, Jorge. (2005) “La integración escolar como parte de un modelo de protección infantil basado en la promoción de la resiliencia”. En: I jornades “menors en edat escolar: conflictes i oportunitats”. Búsqueda Internet.
8. Baumrind, Diana (1967). "Effects of authoritative parental control on child behavior. Child Development"
9. Foucault, Michel (2001) “Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión”. Ed. Siglo XXI.
10. Giddens, Anthony. (1999) “Sociología”. Alianza Editorial, S.A., Madrid.
11. Giddens, Anthony. (1995) “Las transformaciones de la intimidad”. Ed. Cátedra. Madrid.
12. González A., Nury (2002) *Funciones de la familia en el desarrollo afectivo social del niño*. En: propuesta de diseños de intervención breve y familiar en el contexto de la infancia. SENAME-U.de CHILE.
13. Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. (1994) “Metodología de la investigación”. Derechos reservados Mc Graw-Hill Interamericana de México S.A. de C.V. Impreso en Colombia.

14. Horno Goicochea, Pepa (2005). “Amor, poder y violencia: Un análisis comparativo de los patrones de castigo físico y humillante”. Save the Children, España.
15. Instituto Promundo y CIESPI (2004). “¡Criar sin violencia, todos y todas podemos! Guía práctica para familias y comunidades”. Proyecto fortaleciendo las bases de apoyo familiares y comunitarias para niños y adolescentes. Río de Janeiro, Brasil.
16. Larraín, Soledad, Jeannete Vega, Iris Delgado. (1997). “Relaciones familiares y maltrato infantil”. Calicanto, UNICEF.
17. Lyford-Pike, Alexander (1997). “Ternura y firmeza con los hijos”. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.
18. Miller, Alice (1985) “Por tu propio bien. Raíces de la violencia en la educación del niño”. Tusquets Editores, Barcelona.
19. Rodríguez Pascual, Iván “Condicionantes teóricos en el surgimiento de la sociología de la infancia: el caso de la sociología española”. Búsqueda página web.
20. Save the Children (2004). “Poniendo fin al castigo físico contra la niñez. Cómo hacerlo posible”.
21. Save the Children- Suecia (2005) “Acabar con la violencia legalizada contra los niños y niñas. Informe para la Consulta Regional de América Latina”. Publicado por Iniciativa Global para Acabar con Todo Castigo Corporal Hacia Niños y Niñas, Buenos Aires, Argentina.

ANEXOS

PAUTA PRELIMINAR ENTREVISTA ADULTOS

I. Datos personales :

- 1) Nombre de pila
- 2) Edad
- 3) Estado Civil
- 4) N° de hijos e hijas
- 5) Comuna en la que vive
- 6) Con quiénes vive
- 7) Estudios/ ocupación

II. Preguntas sobre antecedentes de castigo físico :

- 1) ¿Dónde nació usted? ¿dónde se crió?
- 2) ¿Cómo era su familia?
- 3) ¿Qué cosas recuerda de cuando usted era chico(a)?
- 4) ¿Cómo se portaba?

III. Preguntas sobre su actual familia y la relación con los hijos e hijas

- 1) ¿Cómo es su familia actual?
- 2) ¿A qué edad usted fue madre (o padre)?
- 3) ¿Trabaja fuera del hogar? ¿y su pareja?
- 4) ¿Qué actividades realiza usted con su(s) hijo(s) y/o hija(s)?
- 5) ¿Considera que la crianza de los hijos es difícil? ¿ha recibido ayuda de alguien?
- 6) ¿Cuáles son los roles que deben jugar los padres y las madres en la crianza de los hijos e hijas?

IV. Preguntas referidas al uso de castigos físicos

- 1) ¿Cómo se portan sus hijos y/o hijas?
- 2) ¿Cuándo considera usted que ellos y/o ellas se portan mal?
- 3) ¿Quiénes se portan mejor: niñas o niños? ¿por qué?
- 4) ¿Qué hace usted cuando ellos y/o ellas se portan mal? ¿y su pareja?
- 5) ¿Qué son para usted los castigos? ¿hay diferentes tipos según usted?
- 6) ¿Qué castigos se pueden usar? ¿Cuáles hay que evitar?
- 7) ¿Sirven algunos castigos físicos (como las palmadas o los tirones de oreja, por dar un ejemplo)?
- 8) ¿Se castiga de igual forma a niñas y niños? ¿por qué?

V. Preguntas sobre percepción generacional del castigo

- 1) ¿Su padre o su madre le pegaron alguna vez? ¿por qué motivo?
- 2) ¿Y sus hermanos mayores?
- 3) ¿Cree usted que la forma de criar a los hijos e hijas ha cambiado en el tiempo?

FICHA TIPO REGISTRO DE OBSERVACIONES

CONTEXTUALIZACIÓN	
<p>1) Tema de investigación: Descripción de formas de disciplinamiento que utilicen castigos físicos en niños y niñas: prácticas y representaciones.</p> <p>2) Objetivo de la observación: identificar y describir los principales estilos de resolución de conflicto en la relación entre padres/madres e hijos/hijas.</p> <p>3) Aspectos de la situación a observar:</p> <ol style="list-style-type: none"> a) Causas de generación de conflicto entre adultos y niños/niñas b) Comportamiento verbal y físico de las interacciones c) Contexto (lugar, gente) <p>4) Observador:</p> <p>5) Situaciones:</p> <p>6) Involucrados:</p> <p>7) Localización espacial específica:</p> <p>8) Fecha y duración:</p>	
REGISTRO	
<p>Notas condensadas Registro abreviado de eventos o situaciones que no forman parte de los objetivos de la observación pero que forman parte esencial del momento observado.</p>	<p>Notas extendidas Registro detallado de los eventos o situaciones directamente relacionadas con el tema de la investigación, por ejemplo, el proceso de aparición, desarrollo y resolución de un conflicto determinado.</p>
COMENTARIOS ANEXOS	
<p>Notas metodológicas : Aspectos sobre la técnica y su aplicación. Potencialidades y desventajas en cada situación de observación desarrollada. Recomendaciones para su uso.</p>	<p>Notas interpretativas : Condensación de ideas y reflexiones descubiertas o construidas por el investigador mientras transcurre la observación. Responde más bien a datos subjetivos que objetivos de la realidad observada.</p>